

**UNIVERSIDAD DEL CEMA  
Buenos Aires  
Argentina**

Serie  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**Área: Economía**

**FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA  
EL CASO DE LOS PAMPISTAS**

**Edgardo Zablotzky**

**Diciembre 2011  
Nro. 472**

**[www.cema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.html](http://www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html)  
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina  
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)  
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <[jae@cema.edu.ar](mailto:jae@cema.edu.ar)>**

# FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA

## EL CASO DE LOS PAMPISTAS

*EDGARDO ZABLOTSKY \**

*DICIEMBRE 2011*

### ABSTRACT

El Barón de Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo. En este paper, a los fines de ejemplificar esta posición frente a la filantropía, hemos centrado nuestra atención en un caso testigo: el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la Jewish Colonization Association (J.C.A.), los *Pampistas*, así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de Diciembre de 1891. El contingente se encontraba aislado en Constantinopla, al no poder ingresar en Palestina, ni retornar a Rusia, y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur, y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, nos han provisto de material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto, las altas exigencias impuestas a los beneficiarios del mismo, y su éxito final, al lograr muchos de ellos convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos. Dicho éxito no arribó de un día para el otro, tampoco en meses, fueron años de duro trabajo e infinidad de contratiempos, por ello la historia de los *Pampistas* marca un hito en la inmigración judía agraria a la República Argentina y constituye un claro ejemplo de la potencialidad de un proyecto de filantropía no asistencialista.

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Barón Maurice de Hirsch, filantropía, asistencialismo, Pampistas

---

\* Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. Web: [www.cema.edu.ar/ueez](http://www.cema.edu.ar/ueez). El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada, a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio, a Patricia Allendez Sullivan por su eficiente tarea de rastreo bibliográfico, a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad.

# FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA

## EL CASO DE LOS PAMPISTAS

*EDGARDO E. ZABLITSKY*

*DICIEMBRE 2011*

*“Puede afirmarse pues, sin vacilación alguna,  
que el vapor Pampa ha sido el Mayflower  
de la colonización judía en la Argentina.”*

*Lázaro Schallman<sup>1</sup>*

### I. INTRODUCCION

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la cual habría de convertirse en una de las mayores empresas filantrópicas de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la inmigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país, y estableciéndolas en colonias agrícolas.

Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de aliviar la pobreza. Estaba convencido que podría modificar el futuro de los judíos de Rusia otorgándoles la oportunidad de volverse autosuficientes, de reinsertarse en la sociedad a través de su propio esfuerzo: “¿Qué resultados deben esperarse de mi obra filantrópica? Lo que deseo alcanzar, lo que luego de muchos fracasos se ha transformado en el objetivo de mi vida, y por lo cual estoy dispuesto a dedicar mi fortuna y mi inteligencia, es proveer a una parte de mis compañeros de fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, primariamente como granjeros, y también como artesanos, en aquellas tierras

---

<sup>1</sup> L. Schallman, 1971, pág. 11.

donde las leyes y la tolerancia religiosa les permita llevar a cabo la lucha cotidiana por la subsistencia como nobles y responsables sujetos de un gobierno humanitario.”<sup>2</sup>

La rehabilitación económica de los beneficiarios habría de ser una característica común de todos los emprendimientos filantrópicos de Hirsch. Esto lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los pogroms de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch, y enfrentado a la búsqueda de otros destinos se inclinó por la Argentina.

En Zablotsky (2004) hemos presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos, ya sea en especie o en efectivo, recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

En Zablotsky (2005) hemos comenzado la evaluación del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Por ejemplo, Samuel Lee (1970) sostiene, citando a Simón Dubnow, que si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada. Al internalizar la externalidad en información generada por el proyecto, hemos planteado la hipótesis alternativa que la evaluación social del mismo puede ser claramente positiva, aún cuando su evaluación privada concluye en un aparente fracaso. Es interesante remarcar que una hipótesis similar fue propuesta por Elkan Adler en 1905, al señalar que: “Cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en sí mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> M. de Hirsch, Julio 1891.

<sup>3</sup> E. Adler, 1905, pág. 236.

En Zablotzky (2011), presentamos diversas citas, entrevistas y artículos, redactados por Hirsch, con el objeto de permitir que nos explique *por si mismo* su posición sobre la filantropía, sus motivaciones, y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria. De los distintos textos surge con claridad su vocación, cristalizada en su intento de ayudar a sus correligionarios en la fe, primero mejorando sus condiciones de vida en los países de residencia y luego, al convencerse que era imposible lograr dicho fin en Rusia, donde los judíos habitaban bajo condiciones inhumanas, instrumentando su emigración a la Argentina. El mismo Hirsch nos muestra que su concepción de la filantropía nada tiene que ver con el asistencialismo, dado que una y otra vez queda reflejada su voluntad de recuperar a los beneficiarios como miembros útiles para la sociedad, mediante la educación y el entrenamiento profesional.

En este paper centraremos nuestra atención en el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la J.C.A., los *Pampistas*, así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de Diciembre de 1891. El grupo estaba compuesto por algo más de 800 inmigrantes, quienes se encontraban aislados en Constantinopla, al no poder ingresar en Palestina, ni retornar a Rusia, y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur, y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, proveen material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto del Barón de Hirsch, las altas exigencias impuestas a los beneficiarios del mismo, y su éxito final, al lograr muchos de los beneficiarios convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos.

La organización del paper es la siguiente. En la próxima sección relataremos la historia de los *Pampistas*. En la siguiente presentaremos el testimonio de dos ellos, quienes, al igual que el Barón de Hirsch en Zablotzky (2011), nos compartirán sus experiencias en *primera persona*. La cuarta sección presenta nuestro análisis del caso; mediante el mismo identificaremos múltiples características propias de un proyecto filantrópico embuido en una lógica no asistencialista. Cierra el paper una breve sección en la cual sumariaremos las principales conclusiones a las que hemos arribado.

## I. LA HISTORIA DE LOS PAMPISTAS<sup>4</sup>

Entre los meses de Junio y Agosto de 1891 un importante número de familias judías emigró de Rusia en dirección a Palestina, escapando de las persecuciones del gobierno del Zar.<sup>5</sup> Muchas de ellas no pudieron adaptarse al clima y se vieron en la necesidad de regresar; otras no pudieron desembarcar en Jafa debido a la clausura de las puertas del país por los turcos en Julio de 1891.

Las familias rechazadas, las cuales oscilaban entre 500 y 600, se congregaron en Constantinopla;<sup>6</sup> no podían regresar a Rusia dado que en algunos casos sus hijos habían desertado del servicio militar, en otros carecían de documentos, lo cual no era un grave inconveniente para salir de Rusia pero sí para retornar,<sup>7</sup> y casi todas no contaban con recurso alguno para pagarse el viaje de regreso.

Los inmigrantes, los cuales vivían en la mayor miseria, solicitaron la ayuda a los judíos más representativos de la comunidad local, dado que no podían permanecer en Constantinopla, en condiciones de tránsito, mucho tiempo más. Los mismos constituyeron un comité, el cual se dirigió al Barón de Hirsch, en París, solicitándole que tomara bajo su protección a los judíos refugiados en Constantinopla, y estudiara la posibilidad de incluirlos en su proyecto de colonización en la República Argentina, proyecto que se encontraba en sus comienzos.<sup>8 9 10</sup>

---

<sup>4</sup> Esta sección se basa en los trabajos de José Lieberman (1959) y Lázaro Schallman (1971), historiadores del proceso de inmigración judía a la Argentina y descendientes de *Pampistas*.

<sup>5</sup> Una descripción del deterioro de las condiciones de vida de los judíos en Rusia durante este período se encuentra en E. Zablotsky, 2005.

<sup>6</sup> Constantinopla, a lo largo de la historia, y dependiendo de sus gobernantes, alternó su nombre con el de Estambul, el cual fue oficialmente adoptado el 28 de Marzo de 1930.

<sup>7</sup> E. Dickman, 1949.

<sup>8</sup> Carta de Hirsch, fechada en Enero de 1890, dirigida a la Alliance Israélite Universelle, poniéndola al tanto de sus planes de inmigración de judíos rusos a la Argentina: "En principio, estoy de acuerdo con la propuesta de un programa de asentamiento en gran escala en la Argentina y, al invertir considerables sumas de dinero, tengo la idea de crear algo duradero y permanente. En lo que a mí respecta, no hay ninguna razón para no comenzar ahora mismo con la creación de grandes colonias en la Argentina, las cuales, en un futuro próximo, podrían servir como lugares de refugio para aquellos judíos que están dispuestos a buscar un nuevo hogar en tierras lejanas, y allí reconstruir sus vidas, libres del miedo y la persecución." S. Adler-Rudel, 1963, pág. 44.

<sup>9</sup> Ver en E. Zablotsky, 2004, los orígenes del proyecto de colonización.

La respuesta de Hirsch fue positiva. De inmediato autorizó al Director de la Escuela de la Alliance Israélite Universelle en Constantinopla, M. Dalem, para que se ocupase de la manutención de los refugiados hasta tanto se pudiese trasladarlos a la República Argentina. Al mismo tiempo se abrió un registro en el cual se anotaron los refugiados deseosos de viajar. Algunas semanas más tarde se nombró una comisión para que estudiara la situación de los inscriptos con el fin de seleccionar como colonos a aquellos inmigrantes que se encontraran en buen estado físico y tuviesen hijos en condiciones de ayudarlos en las tareas agrícolas. Criterio que, como lo demuestra la selección de un muy joven Enrique Dickman, fue obviado en diversas ocasiones.<sup>11 12</sup>

La comisión seleccionó alrededor de 200 familias integradas por poco más de 800 personas. El 28 de octubre de 1891 llegó a París la nómina de los destinados a la colonización en la Argentina. Fueron excluidas de la misma 80 personas, por incapacidad física o moral, o por haberse ausentado de Constantinopla durante este período. También, como señala un informe al Barón de Hirsch, fechado en Constantinopla el 6 de Noviembre, varios judíos ortodoxos se rehusaron a viajar dado el requerimiento de recortarse el cabello y la barba.<sup>13</sup> En todos los casos se eligieron reemplazantes entre los aspirantes, no siendo todos los seleccionados candidatos recomendables. El delegado de la J.C.A. entregó a cada

---

<sup>10</sup> Ver en E. Zablotsky, 2011, diversas citas, entrevistas y artículos redactados por el Barón de Hirsch, mediante los cuales explica “por sí mismo” su posición sobre la filantropía, sus motivaciones, y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria hacia la Argentina, la cual habría de constituirse en el ícono de su actividad filantrópica.

<sup>11</sup> “Las circunstancias y la manera en que se realizó esta selección contribuyó a que la función de pioneros de la empresa colonizadora recayera sobre los hombros de refugiados en busca de un puerto seguro, de los cuales solo una parte estaban dispuestos a convertirse en agricultores, ya fuera en Argentina o en Eretz Israel.” H. Avni, 1983, pág. 136.

<sup>12</sup> “El 5 de julio de 1891 varios cientos de inmigrantes fueron enviados a la Argentina a través de Hamburgo, y 800 más fueron seleccionados entre 4.000 refugiados que habían quedado varados en Constantinopla. Para fines de 1891, 2.200 personas habían sido enviadas a la Argentina. Se habían dado órdenes estrictas a los comités locales para elegir sólo agricultores con experiencia, pero esto no fue viable. Los comités locales, formados apresuradamente, que tuvieron a su cargo la selección de los inmigrantes, no estaban en condiciones de averiguar demasiado sobre las cualidades de los hombres que fueron seleccionando y, además, estaban ansiosos por aliviar la lamentable situación de los refugiados, enviándolos hacia la Argentina lo más rápido posible. Como consecuencia de ello, necesariamente, se cometieron muchos errores de juicio, y la colonización Argentina sufrió numerosos contratiempos debido a la incapacidad o renuencia de muchos de los inmigrantes a adaptarse a una nueva forma de vida.” L. Robinson, 1912, págs. 27-28.

<sup>13</sup> L. Schallman, 1971, pág. 6.

beneficiario el pasaje y algún dinero para los gastos de viaje; nada de ello en forma gratuita, sino como un préstamo a ser cobrado años después, con el fruto de su trabajo agrícola.

Schallman señala: “En vísperas del viaje eran indecibles la emoción y el entusiasmo que dejaban traslucir los futuros colonos. Uno de ellos, un pintor de apellido Rósemblum, confeccionó una bandera azul y blanca utilizando al efecto algunos trozos de seda que les habían regalado. Dibujó en el centro un escudo con el monograma del Barón de Hirsch y en la parte superior del mismo una frase en hebreo recordativa de la miseria que habían pasado en Constantinopla los refugiados; en la parte inferior, trazó en grandes caracteres las palabras *Die Kinder Moses* (Hijo de Moisés), nombre en alemán del benefactor, traduciendo así la gratitud de los refugiados hacia el Barón de Hirsch, de quien se sentían ya *kinder* o hijos adoptivos.”<sup>14</sup>

El 4 de noviembre, 818 inmigrantes partieron de Constantinopla con rumbo a Marsella en un vapor de carga francés, el *Fressina*.<sup>15</sup> En la despedida, en el puerto de Constantinopla, se encontraba toda la colectividad judía local. El director de la Escuela de la Alliance dijo en su discurso: “Vais, hermanos, hacia un país hermoso, libre, rico y fértil. Allí formaréis vuestro hogar. Se os dará tierra, casa y todos los elementos de trabajo. Es posible que a vuestra llegada no halléis todo listo. No os desalentéis por eso. Como la mayoría de vosotros no fuisteis agricultores, deberéis aprender a serlo. Allí encontraréis personas que tienen el encargo de enseñaros el manejo de las herramientas y el trabajo de la tierra... Llegaréis primero a Buenos Aires, la capital de la República Argentina, donde deberéis permanecer algunos días, acaso algunas semanas, hasta que los lleven a vuestro destino, donde entraréis en posesión de la tierra, de las casas y del ganado”<sup>16</sup>

En el viaje de Constantinopla a Marsella el *Fressina* enfrentó violentos temporales. Al acercarse a las costas de Francia encontró un huracán de tal magnitud que el capitán ordenó que fuesen arrojados al mar todo lo que no fuera imprescindible, con el fin de alivianar el peso del barco. Muchos inmigrantes arrojaron los únicos bienes que poseían. La magnitud de la tormenta fue tal que una ola quebró uno de los mástiles cayendo sobre un inmigrante,

---

<sup>14</sup> L. Schallman, 1971, pág. 6.

<sup>15</sup> Fue embarcado también un *schójet* o matarife ritual, a fin de que los viajeros pudieran disponer de carne *casher* durante el viaje y una vez establecidos en las colonias.

<sup>16</sup> L. Schallman, 1971, pág. 7.

el cual falleció a causa del golpe. Finalmente, el Fressina arribó a Marsella, donde los inmigrantes fueron recibidos por funcionarios de la J.C.A. y luego de un breve descanso se dispuso el traslado de los mismos a Burdeos, donde se embarcarían en la travesía atlántica hacia Buenos Aires.

Habrían de viajar hacia Burdeos en tren, por ello los inmigrantes cruzaron caminando Marsella en dirección a la estación de ferrocarril. Señala Schallman: “Se improvisó entonces una especie de procesión simbólica del éxodo del Viejo Mundo. Hombres y mujeres, viejos y niños, con sus maletas al hombro, que conformaban una caravana extraña y singular, se dirigían en compacta columna a la estación del ferrocarril, marchando a pie... El pueblo marsellés se había volcado en balcones y calles, mirando pasar entre curioso y conmovido, ese desfile extraordinario de perseguidos y humillados por el brutal despotismo zarista, que iban en busca de una nueva patria y un nuevo hogar.”<sup>17</sup>

El viaje a Burdeos se llevó a cabo el 13 de Noviembre. A su arribo fueron trasladados a un castillo del Barón de Rothschild donde pudieron descansar durante tres días antes de embarcarse hacia Buenos Aires en el vapor Pampa.

Resulta interesante remarcar la impresión que le generaron los inmigrantes a los funcionarios de la J.C.A. Uno de ellos, el Dr. Elie Schwárfeld, secretario del Barón de Hirsch y de la J.C.A., ya de regreso en París, el 4 de Diciembre, le escribió una carta al Dr. Loewenthal, representante del Barón de Hirsch en la Argentina,<sup>18</sup> para ponerlo al tanto de la misma. Entre otras acotaciones menciona: “Los mejores elementos son los caucasianos y los de Besarabia; vienen luego los de Odesa, sobre todo los cargadores, herreros y cerrajeros; incluso los sastres, zapateros y vendedores ambulantes parecen bien seleccionados, están en la flor de la edad y parecen vigorosos.” Luego señala a un grupo de personas que le dieron mala impresión: “Es cierto que se trata de cargadores y sastres que el Comité de Constantinopla incluyó en la lista de futuros colonos aprovechando la autorización que se otorgó para reemplazar ciertos nombres. Se condujeron bien hasta llegar a Panillac; pero allí, con el pretexto que el Pampa, al que habían visto desde lejos, era demasiado pequeño, declararon que no querían partir. Eso no hubiese sido nada, puesto que

---

<sup>17</sup> L. Schallman, 1971, pág. 9.

<sup>18</sup> Ver en E. Zablotsky, 2004, el rol del Dr. Wilhelm Loewenthal en la génesis del proyecto.

la J.C.A. estaba dispuesta a hacerlos regresar de inmediato, pero agitaron a toda la gente.” Finalmente subraya, respecto a dicho grupo, que a los hombres, con severidad, era posible manejarlos, pero que era muy escéptico con respecto a las mujeres, sobre todos las jóvenes, pues tenían a su juicio una expresión tan torva y provocativa que le hacían dudar de que fuesen más allá de Buenos Aires.<sup>19</sup>

El 15 de Diciembre de 1891, según reporta el diario La Prensa del día siguiente, ancló en el puerto de Buenos Aires el Pampa, con cuatro pasajeros de primera clase y 879 inmigrantes, entre ellos alrededor de 800 judíos. Por eso, como señala Schallman: “Puede afirmarse sin vacilación alguna que el vapor Pampa ha sido el Mayflower de la colonización judía en la Argentina.”<sup>20 21</sup>

Existía un problema mayor, Loewenthal no había todavía logrado adquirir los campos de las futuras colonias Clara y San Antonio, en la Provincia de Entre Ríos, donde habrían de colonizarse los inmigrantes del Pampa. Colonia Mauricio, en la Provincia de Buenos Aires, se había completado con los grupos arribados anteriormente.<sup>22 23 24 25</sup> Como no era

---

<sup>19</sup> L. Schallman, 1971, pág. 10.

<sup>20</sup> El resto de los inmigrantes eran italianos y españoles embarcados en el Pampa en los puertos de Génova y Barcelona, respectivamente.

<sup>21</sup> El arribo del numeroso contingente de los *Pampistas* aumentó el interés público por los colonos judíos e intensificó el debate en torno a sus cualidades físicas y morales. Es prueba de ello esta carta abierta de Germán Deutch, corresponsal en Buenos Aires del famoso diario vienés Die Neue Freie Presse: “Llegada de 817 judíos. -Sr., Director de la Prensa. Muy Señor mío: le pido la publicación de lo siguiente en su estimado diario: Contrario a la opinión de varios periódicos de ésta sobre la inmigración de judíos rusos, me permito hoy comunicarle algunos datos referentes a ellos. Cuando llegó a este puerto en la madrugada de hoy el vapor francés Pampa, con 817 inmigrantes rusos, creía de mi deber de repórter inspeccionar esta gente. Le puedo asegurar que todos aquellos hombres son robustos y fuertes, la mayor parte de ellos agricultores, y sería una suerte para el país si se consiguiera traer muchos inmigrantes como ellos. El comandante del vapor, a quien me acerqué a fin de saber algo acerca de la conducta de esta gente, me manifestó que durante el período de veinte años que él trae inmigrantes para el Río de la Plata, jamás ha podido observar una conducta y moral tan buena, y nunca ha traído gente que estuviera tan contenta con la comida y el trato que le dispensaron. Recomiendo al Sr. Director hacer una visita al Hotel de Inmigrantes, en donde se encuentran actualmente, y supongo que su opinión será más favorable que hasta ahora, pues hay que considerar que a esta pobre gente, que no ha conocido otro crimen que el de haber nacido judíos se los ha tratado peor que a bestias salvajes, echándolos de un país a otro. Aguardemos un par de años para dejarlos aclimatar y se tendrá un resultado superior, tanto para el país como para los mismos inmigrantes. Dándole las gracias por la publicación de estas líneas, me despido de Ud. atento y S.S.S. Germán Deutchs. Buenos Aires, Diciembre 17 de 1891... Un repórter de este diario (La Prensa) ha visitado ayer con tal objeto el Hotel de Inmigrantes, y la impresión que dejan aquellos inmigrantes es, en general favorable, como lo dice la carta precedente. Esta inspección resultó, pues, más favorable para los colonos que la precedente investigación.” B. Lewin, 1983, págs. 137-139.

<sup>22</sup> “El Barón estaba determinado a ser filantrópico a su manera y a veces eso generaba inconsistencias. El caso de la *Pampistas* de Constantinopla, los cuales le fueron arrojados a Loewenthal con un corto preaviso, estaba totalmente en desacuerdo con sus instrucciones previas, las cuales especificaban que todos los preparativos

posible prolongar su estadía en el Hotel de Inmigrantes, Loewenthal solicitó la colaboración de los dirigentes de la pequeña Congregación Israelita de Buenos Aires. En realidad, el propio Hirsch había solicitado telegráficamente dicha ayuda días antes del arribo del contingente, según consta en el acta de la reunión realizada el 28 de Noviembre en la casa del presidente de la Congregación, Aschille Levy, con el objetivo de analizar dicha solicitud. La Congregación le contestó el 1 de Diciembre que le resultaba imposible hallar en tan corto plazo alojamiento para los inmigrantes y le advirtió también sobre los peligros que habrían de enfrentar los inmigrantes en el puerto de Buenos Aires: el accionar de los *caftens*, proxenetas que en algunos caso tentaban, y en otros engañaban, a jóvenes inmigrantes para introducirlos al negocio de la prostitución.

Paralelamente, Loewenthal gestionó la admisión temporaria del contingente de inmigrantes en las colonias Florencia y Brasil, situadas en el Chaco Austral.<sup>26</sup> Pero las

---

para recibir a los inmigrantes deberían haber sido completados antes de enviar a los mismos hacia la Argentina.” T. Norman, 1985, pág. 24.

<sup>23</sup> La precipitación de la ola emigratoria obligó al Barón de Hirsch a dirigir los primeros contingentes de futuros colonos hacia la Argentina, antes de constituirse formalmente la J.C.A. A mediados de julio de 1891 le anuncian ya a Loewenthal la próxima salida de dos grupos de más de 200 inmigrantes cada uno; lo cual impone sobre Loewenthal una gran presión. Debe proseguir activamente sus gestiones ante el gobierno para el reconocimiento de la J.C.A., entrar en negociaciones con varios terratenientes, incluso con Palacios, quien acaba por ofrecerle en venta las tierras de Moisesville, ocuparse de la solución de múltiples problemas vinculados con la llegada inminente y la instalación de los primeros colonos y, fundamentalmente, adquirir las tierras donde establecer las futuras colonias. L. Schallman, 1969, pág. 29.

<sup>24</sup> El primer contingente de 232 inmigrantes había arribado el 18 de Agosto en el vapor Lissabón y el segundo, con 339 inmigrantes, el 25 de Agosto en el vapor Tijuca. El mismo día que arribó el Tijuca, Loewenthal firmó el contrato de adquisición de un extenso campo de 25,563 hectáreas, cercano a lo que hoy es Carlos Casares, en la Provincia de Buenos Aires, en las cuales se fundaría la Colona Mauricio. Cuatro meses después, el 28 de Diciembre, formalizó la compra de las tierras de Palacios, las cuales incluían la colonia de Moisesville, en la cual fueron colonizados los inmigrantes del Weser (ver en E. Zablotsky, 2004, las vicisitudes enfrentadas por este contingente). L. Schallman, 1971 (b), pág. 42.

<sup>25</sup> Al respecto, señala Lieberman: “No era un problema sencillo la elección de los lugares donde se fundarían las primeras colonias. La Argentina recién salía del período de los malones indígenas y la agricultura estaba en sus principios. Las distancias eran enormes y escasas las poblaciones en el interior de las provincias. Muchas empresas de colonización habían fracasado, viéndose obligados sus candidatos a volver al Viejo Mundo o a dispersarse por los cuatro puntos cardinales del país. La Argentina era, en aquellos días, esencialmente ganadera y la agricultura inicial tropezaba con tremendas dificultades. No había caminos y las comunicaciones eran difíciles. El que se internaba en el interior debía olvidar todas las comodidades de la vida y bastarse a si mismo, en una lucha tenaz contra el ambiente. El gaucho miraba con desconfianza a los gringos que venían a establecerse en sus tierras.” J. Lieberman, 1959, pág. 29.

<sup>26</sup> El Chaco Austral abarca las provincias del Chaco y Santiago del Estero, el norte de la provincia de Santa Fe, el este de la provincia de Salta y el noreste de la provincia de Córdoba.

condiciones establecidas por dicha Administración, mediante carta del 7 de diciembre, eran exorbitantes, pues se solicitaba un pago mensual por inmigrante y todo el trigo cosechado durante un año.

El 10 de Diciembre, Loewenthal recibe un telegrama del secretario del Departamento General de Inmigración en Mar del Plata, el mismo le comunica la posibilidad de alojar al contingente de inmigrantes en el Hotel Boulevard Atlantique en Mar del Sur, alrededor de 52 km al sur de Mar del Plata.<sup>27</sup> Esta solución no es implementada en forma inmediata pues los *Pampistas* se niegan a viajar al sur dado su temor a ser enviados al Chaco Austral y vendidos como esclavos, rumor propagado por los tratantes de blancas que intentaban conseguir mujeres en Buenos Aires, e influenciados también por las versiones sobre las dificultades que enfrentaban los inmigrantes colonizados en Mauricio, frente al despotismo de la J.C.A.

En relación a este hecho, Schallman señala: “A los dos o tres días de su llegada, los *Pampistas* convirtieron una de las salas del Hotel de Inmigrantes en tribunal y tribuna: se improvisaron oradores incendiarios y la sentencia de la masa enardecida fue indubitable cuando uno de los oradores, después de referirse a la época de la Inquisición y a la necesidad de mantenerse fuertes y unidos, trajo a colación el riesgo que corrían de ser vendidos como esclavos, y subrayó el patetismo de su perorata añadiendo que el representante del Barón de Hirsch en la Argentina era un converso, un sacrílego, un misionero vulgar, que quería obligarlos a la conversión; prueba de ello es que ya en Constantinopla se había dado el primer paso para alejarlos del judaísmo obligando a los

---

<sup>27</sup> Cuenta G. Williams, 2008, que en 1834 Mar del Sur formaba parte de la zona limítrofe con los territorios de los indios Pampas, la cual se encontraba al sur de Azul y Tandil. En ese entonces, la familia Otamendi adquirió y colonizó doce leguas cuadradas, las cuales abarcaban casi todo el actual partido de General Alvarado, donde se localiza Mar del Sur. En la década de 1880 se evaluó hacer un gran balneario, dado que técnicos alemanes habían declarado sus playas como las mejores de la costa atlántica. Una sociedad anónima compró a Fernando Otamendi 60 hectáreas al norte del arroyo La Carolina, en dirección a Miramar, y allí se intentó la construcción del Hotel Mar del Sur, el cual fue cubierto por los médanos. En 1889 el Banco Constructor de La Plata, fundado y presidido por Carlos Schweitzer, compró a Otamendi las tierras ubicadas al sur del arroyo La Carolina y así nació el pueblo Boulevard Atlántico, vecino a Mar del Sur, nombre que luego adoptaría. Esta vez se construyó un gran hotel en la zona protegida por los arroyos La Carolina y La Tigra, de tal forma que la arena no lo destruyera. El Hotel Boulevard Atlantique marcó un hito en la costa atlántica. El edificio emergió en la nada, vecino a la playa. Era imponente, tanto por su estilo neoclásico europeo como por su tamaño. En 1890, mientras todavía estaba en construcción, fue vendido a una empresa ligada a la familia Schweitzer. Un año después el Banco Constructor de La Plata quebró y fue disuelto. En Enero de 1892, cuando arribaron los *Pampistas*, el hotel todavía no estaba terminado, ni funcionaba como tal. Simultáneamente, Schweitzer muere agobiado por sus deudas. Su familia terminaría años después la construcción del Hotel, el cual luego pasaría a manos de diversos dueños.

ortodoxos a cortarse la barba y las patillas. Y según cuenta un testigo presencial, la masa sobreexcitada adoptó como sentencia la incitación del orador a mantenerse fuertes y unidos, a no caer en la trampa y, especialmente, a no moverse del Hotel sin antes recibir los contratos correspondientes a las tierras que les habían sido prometidas.”<sup>28</sup>

A su vez, Lieberman relata: “La finalidad de aquellas vacaciones en Mar del Sur no fue solamente darles un descanso y prepararlos para la colonización, mientras se compraban las tierras en diversas partes de la República; fueron proyectadas también para arrancarlos de la nefasta influencia de ciertos y determinados elementos judíos que en aquella época eran los únicos de Buenos Aires y que visitaban a los futuros colonos en el Hotel de Inmigrantes y muchas veces los llevaban a pasear con ellos en tranvías a caballo que circulaban entonces... Para evitar la posible formación de las colonias agrícolas proyectadas, trataron de sembrar la desconfianza entre los inmigrantes, insinuándoles que había peligro en seguir los planes de la empresa del Barón, que no era hombre responsable; urdieron mentiras sobre los colonos de Montefiore, acusando a la J.C.A. por los acontecimientos que ya conocemos; les decían que no se habían comprado ni se comprarían nunca las tierras y que la empresa los vendería como esclavos, a ellos y a sus familias; que si se internaban en el país nunca volverían al mundo civilizado, como los esclavos negros en otro tiempos, aherrojados en las estancias. Finalmente, les aconsejaban, compungidos, que se unieran a ellos, que no les faltaría trabajo, ni a los hombres ni a las mujeres... Fue tan vehemente aquella prédica maligna contra la obra del Barón de Hirsch que, amalgamada con la campaña virulenta que en el Viejo Mundo llevaban a cabo ciertos grupos políticos, contrarios a la idea de establecer colonias judías en la Argentina, provocó un estado de descontento y rebelión. Hubo conatos de insubordinación, furiosas protestas colectivas y hasta huelgas de hambre. Un día la situación llegó a extremos inquietantes y oradores improvisados, de ambos bandos, arengaron a la multitud. Lo más exaltados pidieron cuenta a los representantes del Barón; querían saber dónde estaban los campos adquiridos para su colonización y cuándo se moverían los colonos de Buenos Aires. Hubo una concreta división en dos bandos y un cisma amenazó el destino de los inmigrantes y perturbó la tranquilidad de la vida del Hotel. Fue nuevamente la presencia suave, pero firme, del Dr. Loewenthal, quien, con la colaboración de los elementos más responsables, salvó la

---

<sup>28</sup> L. Schallman, 1971, págs. 15 y 16.

desagradable situación, pues los más exaltados pedían el inmediato retorno al Viejo Mundo.”<sup>29</sup>

El 21 de Diciembre el Dr. Loewenthal le envía un telegrama a Hirsch poniéndolo al tanto de la rebelión: “Los *Estambulenses* rehúsan aceptar instalación provisoria. Exigen colonización definitiva inmediata o regreso a Europa.” Hirsch le responde que “la descarada pretensión de los *Estambulenses* es inadmisibile” y lo exhorta a “no caer con los *Pampistas* en la debilidad que había hecho gala en Mauricio<sup>30</sup>.” Pero el telegrama de Hirsch se cruza con una carta del Dr. Loewenthal del 22 de Diciembre, donde le informa que había iniciado negociaciones con los delegados de los *Pampistas* con el fin de buscar una solución al conflicto.

Las cartas de Hirsch del 14 de Enero de 1892 y del 1 de Abril de 1893, dirigidas a la Administración de la J.C.A en Buenos Aires, constituyen evidencia fiel de la posición de Hirsch frente a estos hechos:

- *Carta del 14 de Enero de 1892*

“Estamos muy curiosos de ser informados por vosotros cómo habéis encontrado la instalación provisoria de los *Estambulenses*, sobre todo porque el Dr. Loewenthal nos telegrafió a su respecto el 21 de diciembre último: Los *Estambulenses* rehúsan instalación provisoria. Exigen colonización definitiva inmediata o regreso a Europa. Esto nos ha probado una vez más hasta qué punto hacen falta energía y habilidad frente a los emigrantes.

---

<sup>29</sup> J. Lieberman, 1959, págs. 40 y 41.

<sup>30</sup> Carta de Hirsch, fechada el 20 de Diciembre de 1891, dirigida a la administración de la J.C.A. en Buenos Aires, en referencia a los problemas en Colonia Mauricio: “Para vosotros la gran cuestión está en saber cómo restablecer el orden; yo os ruego, ante todo, tomar conocimiento de las cartas que acabo de recibir del señor Loewenthal y de ahí mi consejo: Enviad una lista de todos los elementos nocivos para la colonia en cualquier concepto que sea, luego fijaos a vosotros mismos un plazo, el más breve posible, durante el cual esos individuos deberán desaparecer absolutamente, ellos y sus familias, y durante ese mismo plazo acudid, para desembarazaros de ellos a los medios prácticos, que no es posible indicaros desde aquí. Mi opinión es que procediendo con ellos con dulzura, sin mostrar el puño y una autoridad que ha faltado hasta ahora, no se puede llegar sino a resultados medianos. ¿Cómo demostrar esta energía para que ella resulte realmente eficaz? Conocéis mi modo de ver al respecto: yo no retrocedería ante la violencia y sé muy bien que no se logrará éxito por medio de la persuasión, no titubearía, al término de algunos días, en recurrir a la fuerza. Cuando en Europa, o en cualquier otra parte, tengo en mi casa alguien que se niega a obedecer mis órdenes, le mando que se vaya; si se resiste también a esto, y yo no soy lo suficientemente fuerte para expulsarlo por mí mismo, recorro a la policía. Y bien; en Mauricio estamos en nuestra casa, y es la misma cosa en grande; así pues, llegado el caso, no dudaría yo en recurrir a la fuerza armada.” *Judaica*, 1934, págs. 302 y 303.

Cuando se piensa que estos desdichados han pasado meses enteros en Constantinopla, obligados a contentarse con un subsidio de 25 céntimos por día para su sustento, apiñados en una cloaca inmunda, pidiendo de rodillas ser enviados adónde y no importa en qué condiciones, y que antes de su partida se ha tenido el cuidado de desanimarlos trazándoles un cuadro de lo más sombrío acerca de la suerte que les aguardaba allí; cuando se recuerda todo eso, comprenderéis que uno no quede asombrado al recibir del señor Loewenthal un telegrama como el transcrito más arriba.

Comprenderéis asimismo que nuestro Presidente (se refiere a si mismo) haya experimentado algo más que mal humor y que haya respondido el 22 de Diciembre con el telegrama del cual habréis tomado conocimiento: La descarada pretensión de los *Estambulenses* es inadmisibile... Espero que no renovareis con los *Estambulenses* la imperdonable debilidad empleada en Mauricio. Agregad a eso, para colmo, las noticias recibidas a este respecto en la última carta del Dr. Loewenthal, del 22 de Diciembre, informándonos que ha entrado en negociaciones con los delegados de esos mismos *Estambulenses*; que ha consentido entrar en negociaciones con gentes que debían sentirse demasiado felices en aceptar la limosna que se les había hecho, y que veréis que uno está cerca de sentirse desanimado en presencia de semejantes procedimientos; nada extraño, entonces que nuestro Presidente y todos sus colaboradores de aquí hayan dicho que tamaña manera de obrar sobrepasa todo lo que se podía imaginar.

Si hacemos hincapié en este incidente, del que hemos recibido una impresión más penosa de la que os imagináis, es para hacer penetrar bien en vuestro espíritu el carácter de nuestra intervención en la obra de la colonización y la absoluta necesidad de hacer prevalecer una justa pero firme autoridad, capaz de asegurar el éxito de nuestros esfuerzos. Nada agregamos ahora sobre este particular; vosotros comprenderéis fácilmente el resto.”<sup>31</sup>

- Carta del 1 de Abril de 1893

“Vuelvo otra vez a los *Estambulenses*. No puedo condenar suficientemente la manera de proceder del señor Loewenthal que surge de la última carta dirigida a la Administración

---

<sup>31</sup> *Judaica*, 1934, págs. 303 y 304.

por la Dirección de ésa, con fecha 23 de Diciembre,<sup>32</sup> y no sabré recomendaros bastante que no compartáis ese criterio. Posiblemente me preguntéis lo que yo hubiera hecho si hubiese estado en el lugar del Dr. Loewenthal frente a la negativa de esos *Estambulenses* de someterse a sus órdenes. Ante todo, aleccionado por la experiencia del pasado, es evidente que yo habría evitado todo contacto de los inmigrantes con la parte de la población de Buenos Aires conocida como absolutamente dañina. Estoy convencido que ésta última fue la causa de la inexplicable actitud de los *Estambulenses*. A este efecto yo no los hubiera instalado en el Hotel de Inmigrantes sino que los habría retenido en el vapor que los trajo, aún a costa de pagar un suplemento, y eso hasta el preciso instante de su completa instalación provisoria. Si no hubiera sido posible transportarlos hasta allí de una sola vez, yo hubiese efectuado ese transporte en dos o tres veces, dejando a los que debían esperar su turno en cuarentena, sobre el vapor, y los hubiera hecho rodear y vigilar por la policía, a fin de impedir todo contacto, conforme ya lo he dicho más arriba. Pero una vez cometida la falta, es decir, efectuado el desembarco, confieso que la situación era más difícil. Sin embargo, yo me habría entendido con la policía a objeto de abreviar todo contacto con la población; yo hubiera hecho encarcelar a los jefes de los renitentes y los habría mantenido allí hasta la total sumisión de los otros y de ellos mismos, lo que no habría tardado en producirse. No añado nada más sobre este incidente de los *Estambulenses*; espero – aún cuando vosotros seáis perfectamente inocentes – que eso os servirá de lección para el porvenir.”<sup>33</sup>

Retornando a las negociaciones llevadas a cabo por Loewenthal, tras muchas propuestas y contrapropuestas los *Pampistas* convinieron en elegir entre ellos tres delegados para que, acompañados por un funcionario de la J.C.A., viajarán a Mar del Sur a los fines de evaluar el lugar y las condiciones en las cuales habrían de ser instalados provisoriamente. El viaje dio un resultado más que positivo pues el informe de los delegados de los *Pampistas* fue tan favorable como el de Enrique Liepschutz, quien acompañó a los delegados, enviado por Loewenthal. Finalmente, bastó que dos o tres de los

---

<sup>32</sup> La fecha de la carta es correcta; prueba de ello es el hecho que en la primera parte de la misma, la cual aquí omito (ver, E. Zablotsky, 2011, pág. 45), Hirsch se refiere a la frustrada cosecha de 1892. La carta de Loewenthal mencionada es la enviada el 22 (o 23) de Diciembre de 1891.

<sup>33</sup> *Judaica*, 1934, págs. 305 y 306.

inmigrantes se inscribieran en la nómina de los que formarían parte del primer contingente que se trasladaría a Mar del Sur para que todos los demás los imitasen.

A principios de Enero de 1892 viajan por tren a Mar del Plata los primeros grupos de inmigrantes, de allí son llevados en grandes carros a Mar del Sur, donde son alojados en el desocupado Hotel Boulevard Atlantique. Para ese entonces el Dr. Loewenthal había dejado su cargo como representante del Barón de Hirsh en la Argentina.<sup>34 35 36</sup>

Es interesante señalar los incidentes que se produjeron desde su arribo. Ya el 6 de Enero, informa el encargado del campamento, Kausch Hannemann, a la Administración en Buenos Aires, dos niños se habían enfermado de sarampión y dos de escarlatina, habilitándose dos piezas para aislar los enfermos, y si bien el resto de la gente se desenvolvía normalmente, se pasaban el día protestando por la falta de ropa y de calzado.<sup>37</sup>

Mas aún, a los pocos días de instalarse los inmigrantes en el Boulevard Atlantique se ponen de relieve desinteligencias, no tan solo entre grupos de futuros colonos y la Administración de la J.C.A, sino también entres los mismos colonos, “En conocimiento de que próximamente serían trasladados a la provincia de Entre Ríos, un núcleo de los *Pampistas* (58 de ellos) se dirigen al nuevo representante del Barón de Hirsch, Charles Roth, solicitándole por nota una entrevista para estudiar de común acuerdo la organización

---

<sup>34</sup> A principios de Diciembre, días antes del arribo del Pampa, Hirsch desplaza a Loewenthal de su puesto de representante de la J.C.A. en la Argentina, probablemente desencantado de la imperdonable debilidad de la que, a su juicio, había hecho gala en Colonia Mauricio, designando en su reemplazo a Charles Cullen y Adolphe Roth.

<sup>35</sup> Extracto de la entrevista a Hirsch, publicada en *The Jewish Chronicle*, Londres, 24 de Julio de 1891, con referencia a la selección de administradores: “Usted no se va a extrañar cuando te digo que mi problema aquí no es el dinero, sino los hombres. Estoy en la búsqueda de los directores para esta empresa. Los hombres que tienen la capacidad necesaria moral y mental para lidiar con un trabajo de esta naturaleza, complejo y difícil, no son fáciles de obtener. Estoy en busca de ellos.” S. Adler-Rudel, 1963, pág. 54.

<sup>36</sup> Carta de Hirsch, fechada el 2 de Agosto de 1891, dirigida a Oscar Straus, en referencia a las condiciones que debería reunir el administrador de la Jewish Colonization Association en la Argentina: “Las cualidades que debe reunir para ser realmente el hombre adecuado en el lugar adecuado (se refiere al administrador de la J.C.A. en la Argentina) son las siguientes: en primer lugar, su honorabilidad debe ser perfecta, y, a este respecto, no se le debe poder hacer ni el más mínimo reproche. Además, debe ser un consumado hombre de negocios, capaz de llevar a cabo las tareas de organización de una manera práctica, establecer un presupuesto y combinar los dos objetivos con los modestos recursos de los indigentes. También es necesario que sea un hombre laborioso, provisto de una gran capacidad de trabajo y de una devoción absoluta a la obra... y que para responder a esas expectativas no actúe como un asalariado... Así que solo consideraré estudiar más de cerca la propuesta del señor Oberndorf si en su opinión él cumple con dichos requisitos.” D. Frischer, pág. 466.

<sup>37</sup> L. Schallman, 1971, pág. 20.

de su modo de vida en la futura colonia, antes que se hiciera la distribución de las tierras y se iniciase la edificación de las viviendas... Claro está que no todos están de acuerdo con dicha presentación, pues otro núcleo de 52 inmigrantes dirige en la misma fecha una carta a la Administración manifestándole que no compartían la opinión de los que reclaman condiciones y aceptaban desde ya todas las resoluciones que se adoptasen, destacando que ellos no pertenecían al partido de los descontentos y que todas las disposiciones que adopte la Fundación del Barón son y serán leyes para ellos.”<sup>38</sup>

El 12 de enero una fuerte tormenta inundó el hotel, destruyendo una pared y dañando otra. No hubo muertos, pero muchos inmigrantes resultaron heridos y el pánico fue considerable. Cientos de camas fueron inutilizadas, y se perdieron ropas y algunas de las pocas pertenencias de los inmigrantes. Quince días después de la inundación se produjo una epidemia de tifus. Los enfermos graves fueron trasladados a Mar del Plata y fallecieron algunos niños, los cuales fueron enterrados en un improvisado cementerio cerca de la costa.

Finalmente, en los primeros días de Abril, partió hacia Entre Ríos el primer contingente formado por 80 familias. Desde Mar del Sur fueron trasladados nuevamente en carretas hasta Mar del Plata y luego en tren hasta Buenos Aires. Desde allí, continuaron su viaje en vapor a Concepción del Uruguay y poco después fueron trasladados a San Antonio. Un segundo grupo de alrededor de 100 familias fue a su vez subdividido al llegar a Concepción del Uruguay, permaneciendo varias semanas alojadas en galpones y ranchos cercanos a las estaciones Basavilbaso y Domínguez. En el galpón mas grande, cerca de la estación Domínguez, se alojaron no menos de 40 familias, y en otro cercano los solteros, que eran 10 o 12, y algunas familias poco numerosas. El último grupo fue dirigido a Moisesville, donde, a falta de galpones o ranchos, se le entregó a cada familia una carpa, formándose así un campamento en el que vegetaron a la espera de su instalación en dicha colonia o de su traslado a otra.

Como afirma Schallman: “Ni el mas pesimista de los futuros colonos habría podido imaginar la desolación y la miseria con que se enfrentarían a su llegada a San Antonio y Domínguez.”<sup>39</sup> En San Antonio había tan sólo un edificio con habitaciones ocupado por la

---

<sup>38</sup> L. Schallman, 1971, pág. 20.

<sup>39</sup> L. Schallman, 1971, pág. 22.

Administración de la J.C.A., y una enorme caballeriza donde se alojaron 300 inmigrantes, agrupados por familias. Algunos inmigrantes obtuvieron catres para dormir, el resto descansaba sobre fardos de alfalfa. La alimentación se reducía a galletas y carne, la cual por cierto se conseguía en abundancia.<sup>40</sup> Al igual que en Colonia Mauricio, carecían de leña para cocinar, por lo cual las mujeres hacían fuego con estiércol seco.

Luego de permanecer algunas semanas en la caballeriza de San Antonio, varias familias fueron trasladadas a la recientemente formada colonia Clara. Allí, cinco familias se instalaron provisoriamente en un viejo rancho, carente de puertas o ventanas. El resto se refugio en los cobertizos que había en el lugar. No contaban con sillas, mesas, o camas. De a poco, aprendieron de los criollos a sentarse sobre cabezas de vaca, cajones viejos, troncos de árboles, o bien en el suelo con las piernas colgantes en un pozo. Sin embargo, la calidad de vida mejoró, dado que la Administración les proveía todo lo necesario: bolsas de galletas, azúcar, yerba mate, té, arroz, pimienta, carne, jabón, etc., lo cual se le distribuía a cada familia en función al número de sus componentes. Como bien afirma Schallman, “Es claro que no les resultó fácil adaptarse a ese medio inhóspito, pero acabaron por acostumbrarse a todo.”<sup>41</sup>

Pronto surgieron nuevos conflictos. La Administración dispuso que las viviendas se construyeran en grupos de a cuatro, dejando entre ellas un espacio de unos treinta metros para la construcción de caminos. Para evitar todo favoritismo, se resolvió proceder al sorteo de las chacras entre los futuros colonos, entendiéndose que los predios más próximos a la estación se asignarían a los primeros en decidirse. Pero no había buena disposición para ello entre los inmigrantes; algunos alegaban que no eran albañiles y que la construcción de la vivienda incumbía a la Administración, otros exigían permanecer en los ranchos y galpones hasta tanto la J.C.A. no les proveyese de las comodidades necesarias para radicarse en los campos. Al cabo de prolongadas disputas, cuatro familias comenzaron a construir sus viviendas, las cuales consistían en ranchos de adobe con techos de paja y puertas de madera. Su falta de experiencia hizo que el trabajo se llevase a cabo muy lentamente, por lo cual el Administrador solicitó a los solteros, los cuales vivían en la

---

<sup>40</sup> En un principio, la carne no era *casher*, por lo cual la mayoría de los inmigrantes no la consumían. Al poco tiempo llegó un *shojet* y el problema fue resuelto.

<sup>41</sup> L. Schallman, 1971, pág. 25.

mayor ociosidad, que ayudasen a los colonos en la construcción de las viviendas. Los solteros se negaron, exigiendo levantar sus propios ranchos. El Administrador, en represalia, ordenó que se les suspendiese la provisión de alimentos y dispuso el retiro de las frazadas y otros bienes que se les habían facilitado. Frente a la negativa a dicha devolución, convocó a la policía de Villaguay, creyendo que su sola presencia bastaría. Pero contrariamente a lo esperado, los solteros defendieron los bienes con piedras y ladrillos, y hasta quebraron la espada de uno de los policías. El evento no pasó a mayores en virtud de la intervención del mismo Administrador, el cual optó por negociar.<sup>42</sup>

Poco a poco los inmigrantes fueron adaptándose al nuevo medio en los distintos aspectos de la vida de campo, construyendo sus viviendas a medida que la Administración les iba señalando a cada familia el lote que le correspondía, blanqueándolas, y completando la construcción con un horno que hizo posible la preparación de pan. Gradualmente, fueron aprendiendo a empuñar la mancera de un arado, a guiar las yuntas de bueyes y a abrir surcos en la tierra virgen; a arrojar la semilla; a empuñar el hacha y a derribar árboles. Vencieron así las primeras dificultades,<sup>43</sup> pero no pudieron evitar el fracaso de su primera cosecha. Con los pocos elementos que disponían llegaron a sembrar algunas hectáreas de maíz, pero tuvieron la mala suerte de que una manga de langostas destruyó las plantaciones, haciendo fracasar su primer intento agrícola.

El texto de la siguiente carta de Hirsch, probablemente en relación a la pérdida de esta cosecha, fechada el 1 de Abril de 1893 y dirigida a la Administración de la J.C.A. en Buenos Aires, ilustra una vez más la posición de Hirsch frente a la filantropía: “Según vosotros por haber fracasado en una cosecha, la Asociación deberá proporcionar a sus colonos, durante un nuevo año, los mismos subsidios que en el momento en que esa gente había desembarcado. Pero nosotros no podemos admitir ni el principio ni la aplicación de

---

<sup>42</sup> Todos estos eventos son reconocidos por T. Norman, historiador de la J.C.A.: “No fue sólo en Mauricio donde la Administración no estaba preparada para recibir a los inmigrantes. Cuando los *Pampistas* de Constantinopla llegaron a la nueva colonia, San Antonio, se repitió el incidente. No había viviendas, carne, ni combustible, una falta generalizada de alimentos. Los recién llegados tenían que dormir en el suelo o en zanjás o, en el mejor de los casos, en los vagones y restos de edificios antiguos; el administrador no hablaba o entendía ruso o yiddish. Cuando finalmente la comida fue proporcionada surgió la pregunta sobre si era *kosher*. No es de extrañar que, al igual que en Mauricio, hubo una revuelta en contra de la administración y la policía tuvo que ser llamada a intervenir.” T. Norman, 1985, págs. 27-28.

<sup>43</sup> “Los caballos que nos dieron eran redomones, y nosotros éramos malos jinetes. Los bueyes para el arado eran medio chúcaros y mañeros. La tierra virgen, excesivamente dura, necesitaba no dos yuntas, sino cuatro y hasta seis para ser roturada.” E. Dickman, 1949, pág. 41.

los subsidios en esas condiciones. Es evidente que aún con una cosecha frustrada los colonos deberían saber arreglarse mejor que en un principio. Poseen una huerta, algunos frutales, el producto de sus vacas; en fin, tienen a su disposición mil pequeños recursos que no podían tener en sus comienzos. ¿Qué se hace en los países donde la cosecha llega también a perderse? ¿En Rusia, por ejemplo? ¿La gente muere por eso, deja de trabajar? No; sufren, es verdad, pero continúan existiendo y trabajando lo mismo.”<sup>44</sup>

Retornemos al mes de Abril, Adolfo Roth y Carlos Cullen son desplazados de su cargo luego de estar en funciones tan sólo tres meses.<sup>45</sup> Hirsch desea implantar en las colonias una severa disciplina eligiendo para ello al Coronel Albert Goldsmit, quien arriba a Buenos Aires el 13 de Abril de 1892 y en pocas semanas renueva el personal administrativo en casi todas las colonias; los nuevos Administradores habrían de seguir estrictamente sus instrucciones, con puntualidad y disciplina militar. Al poco tiempo decide visitar las colonias. Durante su estadía en Colonia Clara adopta una resolución de gran relevancia para el futuro de la misma. Resuelto a poner orden a toda costa, dispuso la expulsión cuatro familias que se habían negado hasta ese entonces a trabajar en el campo. Se les ofreció el importe necesario para los gastos de viaje hacia donde quisieran dirigirse y fueron inútiles sus ruegos, y el del resto de los colonos congregados frente al edificio de la Administración, pues el Coronel mantuvo su resolución y las cuatro familias tuvieron que abandonar la colonia pocos días después, sirviendo de ejemplo a todos los colonos.

La posición de Hirsch era aún mas inflexible, como lo atestigua su carta del 19 de Agosto dirigida a la Administración de la J.C.A. en Buenos Aires, “Vuestra carta nos causa una impresión muy penosa, pues comprendemos que os habéis dejado influenciar más o menos por las amenazas de escándalos, ya que os limitasteis a expulsar de Entre Ríos sólo diez de las peores familias, en vez de despedir de un solo golpe a todo elemento dudoso.”<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> *Judaica*, 1934, pág. 305.

<sup>45</sup> Reporte de Hirsch a la Primera Reunión General de la J.C.A., 20 de Diciembre de 1892, en referencia a los problemas para seleccionar administradores idóneos de la J.C.A. en la Argentina: “Las primeras personas que se colocaron a la cabeza de la J.C.A. en la Argentina, no se encontraban al nivel de las tareas que enfrentaban, y después de algunas experiencias un tanto desastrosas y muchos cambios, la dirección de los asuntos de la Asociación en la República Argentina finalmente se confió al coronel Albert E. Goldsmit.” S. Adler-Rudel, 1963, pág. 54.

<sup>46</sup> *Judaica*, 1934, pág. 305.

A modo de epílogo, señala Lieberman, “Fueron ellos, los sufridos viajeros del Pampa los que abrieron los caminos en los montes hirsutos, en los densos pastizales de paja brava; ellos, a fuerza de sacrificios incontables, pusieron los fundamentos de lo que ha sido y de lo que es hoy la agricultura judía en la Argentina.<sup>47</sup> Con sus aventuras diarias sobre la tierra nueva, con el lento y duro aprendizaje en los campos, podrían llenarse libros. No era solamente la lucha contra la naturaleza bravía, sino contra el elemento humano, que en los primeros tiempos fue hostil para el colono. Era desconocimiento del suelo, del clima, de la fauna, de las prácticas agrícolas, extrañas para la mayoría de los nuevos campesinos. Si a todo ello agregamos las dificultades surgidas con los representantes de la empresa colonizadora; la presencia de funcionarios venales que no conocían la idiosincrasia del colono; las costumbres religiosas, que no permitían aprovechar los animales silvestres en la comida; la carne que debía tener condiciones especiales para ser utilizada; las distancias enormes y la falta de caminos; las lluvias interminables del invierno y las temperaturas sofocantes del verano; las labores agotadoras de los primeros tiempos, cuando todo debía hacerse a fuerza de brazos. Sin embargo, aunque muchos renunciaron al largo sueño realizado y se fueron a las ciudades vecinas, los esforzados pioneros, en su mayoría, permanecieron al pie del arado y pudieron llevar a la realidad las aspiraciones del Barón de Hirsch y crearon, paso a paso, la magnífica obra soñada por el eminente benefactor, dando nuevos rumbos a la historia. Los años fueron pasando, 1892...1893...1894...1895... Sólo milagros del cielo pudieron afirmar la empresa, audaz y peligrosa; aquellos peregrinos nunca habían trabajado la tierra; fue su maestra la experiencia y los repetidos y duros fracasos les señalaron el camino. No es tan sencillo abrir los surcos en la tierra virgen, ni amansar los novillos chúcaros; ni limpiar los campos y arrancar los raigones de la tierra; ni sembrar sin maquinarias adecuadas; ni ordeñar las vacas cimarronas; ni aprender el manejo de las segadoras; ni acarrear las bolsas llenas de grano; ni luchar contra una invasión de orugas; ni soportar el desastre de una manga de langostas.

Fueron años tremendos, de prueba y de sacrificios. Aquellos hombres que llegaron, débiles, acostumbrados a la vida urbana, pálidos y sin fuerzas, sufrieron, en los ambientes

---

<sup>47</sup> Al respecto señala T. Norman: “En cierto sentido, las aventuras de los *Pampistas* resume la historia de cualquiera de las primeras colonias judías en la Argentina. Las condiciones al inicio eran terribles, pero cuando los materiales y suministros adecuados se pusieron a disposición, por lo menos algunos de los colonos fueron capaces de ponerse en pie y empezar a poner orden en el caos.” T. Norman, 1985, pág. 28.

nuevos, una increíble transformación, tanto física como espiritual; los desastres, que no faltaron, los hicieron duros e invencibles; los ejercicios continuados al aire libre ensancharon sus pulmones, dieron fuerza a sus músculos y forjaron en su espíritu la tenacidad argentina. La naturaleza los templó y les dio fuerzas nuevas para luchar en aquel ambiente y las recompensas llegaron paulatinamente. Eran los mismos ilusionados que vagaron por los puertos de Oriente, cerrando los puños frente a las puertas cerradas del nuevo mundo; los que navegaron en lentos cargueros sobre el Mediterráneo azul, trataron de introducirse en la vieja Palestina; los que fueron vagabundos en Turquía y en Egipto, trabajaron en los algodones del Nilo, se enfermaron de tracoma en Jaffa; los que atravesaron, en un día hermoso, el Sur de Francia, llenándose de sueños propios ante la dulzura de las aldeas y la felicidad de la vida campesina; los que viajaron después, en una travesía larga y angustiosa, en el viejo vapor Pampa, estuvieron en el Hotel de Inmigrantes de Retiro, pasearon en los tranvías a caballo por las calles de Buenos Aires, fueron a Mar del Sur en pesadas carretas, se bañaron en las playas atlánticas, bailaron las tradicionales *tijeras* en los vastos salones del Boulevard Atlantique, sepultaron a sus párvulos, muertos por enfermedad desconocida, en las lomas rocosas de la costa y vivieron después, durante largos meses, en los vagones de carga de Concepción del Uruguay. Son ellos, los viejos colonos sobrevivientes, la reliquia más sagrada de nuestro pasado agrario, porque ellos explican el secreto forjador de sus vidas ideales, el orgullo de sus corazones, su honda emoción frente a los cielos argentinos y sus sentimientos de gratitud para con la nueva patria.”<sup>48</sup>

### III. LOS PAMPISTAS EN PRIMERA PERSONA

En 1996, Paul Armony creó junto a su esposa, Eva Fried, la Asociación de Genealogía Judía de la Argentina, una institución sin fines de lucro que tres veces al año difundía el resultado de sus investigaciones en su revista Toldot. En la edición N. 8 de la misma, Armony (1998) publicó un artículo con la lista de los 817 pasajeros judíos del Pampa.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> J. Lieberman, 1959, resumen de las págs. 52-54 y 58-60.

<sup>49</sup> Ver Apéndice.

Entre ellos se encuentran Mauricio Chajchir, Tischaschir en la lista de pasajeros, y Enrique Dickman, quienes escribieron sus memorias y nos permitirán conocer, en *primera persona*, las experiencias vividas por este grupo de beneficiarios del proyecto del Barón de Hirsch.

### **III. A. Las Memorias de Mauricio Chajchir<sup>50 51</sup>**

#### ***“La Huída de Rusia***

Corridos por los embargos y la miseria abandonamos Crimea y cruzamos al Cáucaso. De ahí papá nos llevó a Turquía. Me acuerdo que pasamos el puente que une Europa con Asia.

El tráfico era grande y el puente no era giratorio como el de Avellaneda, sino que los barcos tenían sus chimeneas movibles, para plegarlas cuando pasaban por debajo del puente.

En esa fecha (Octubre 1891) empezaron a congregarse allí judíos de todas partes de Rusia con miras a seguir viaje a Palestina empujados por los pogroms. Pero los turcos, que eran dueños de la Tierra Santa, cerraron las puertas de Palestina. Muchos alcanzaron el puerto de Jaffa. Contemplaron con la vista la Tierra Prometida. ¡No los dejaron entrar! Tuvieron que volver a Estambul.

Por ese entonces se abrió el comité del Barón de Hirsch. Fue una salvación para los judíos y empezó el registro de las familias. Aceptaban solamente familias con hijos varones. Los que no los tenían, se daban maña. Hacían inscribir a un soltero como hijo y la cosa marchaba...

Hubo una lucha en mi familia para adoptar una decisión a favor del viaje. Mamá alegaba: ¡Apartarse de nuestra comunidad! ¡Trasponer frontera, mares...! Y lloraba, lloraba, lloraba.

Por fin se decidió. Fuimos al comité, esperamos turno y entramos.

---

<sup>50</sup> Mauricio Chajchir nació en 1881 en Kerch, Crimea. Llegó a la Argentina en 1891, en el Pampa, con 10 años de edad, junto a su padre, Moisés Chajchir, su madre, Sima Korchuk, y dos hermanos, Rebeca y Luis. Falleció en 1971 en Entre Ríos.

<sup>51</sup> Este resumen de sus memorias fue publicado en *La Opinión*, Agosto 1976, y reproducido en *Toldot*, Noviembre 1998. Las memorias probablemente fueron escritas, con interrupciones, entre 1954 y 1970.

En la mesa estaban tres personas. Se sorprendieron cuando papá empezó a hablar en ruso. Uno de ellos hablaba ruso. Empezaron a discutir en francés. Por fin le dijeron:

-Dudamos que Ud. sea un *yid*<sup>52</sup>.

Y empezaron a examinarnos:

-¿Qué dice al levantarse por la mañana?

*Modé aní lefonejo*<sup>53</sup> ...

Entonces le preguntaron que decía al acostarse. Papá se lo dijo. Continuaron con otra pregunta:

-¿Cuales son las fiestas judías del año? Papá les contestó y entonces el hombre dijo: -  
*¡Debolne!* Aceptado.

Empezó la inscripción, éramos cinco en total. La abuela y el tío Pinjas debían volver a Crimea.

### ***En Viaje a América***

El Barón de Hirsch había alquilado un buque de carga para trasladarnos a la Argentina. El barco se llamaba Galatz<sup>54</sup> y era de bandera francesa.

Eramos unas doscientas ochenta familias, en total unas mil quinientas almas: judíos polacos, lituanos, de Odessa, de Ucrania y no sé yo de cuantos otros países, todos ellos de distinta pronunciación y diferentes costumbres. Y entre ellos, nosotros, una familia *krinchak*<sup>55</sup>.

Era una quincena después de *Zimjat Torá*<sup>56</sup>. Dio la coincidencia que correspondía al capítulo de la Torá que habla de Noé en la lectura del sábado. Y por chiste decían que el Galatz se parecía al Arca de Noé porque el pasaje iba en bodega en constante agitación.

---

<sup>52</sup> Judío.

<sup>53</sup> Modé aní lefaneja, mélej jai vekaiam, shehejzarta bi nishmatí bejemla, rabá emunateja. (Te doy gracias a Ti, Rey viviente y Eterno, que me has devuelto mi alma con compasión. ¡Grande es Tu fidelidad!).

<sup>54</sup> Nombre con el cual también se identifica al vapor Fressina.

<sup>55</sup> Proveniente de Crimea.

<sup>56</sup> Se celebra el día en que se termina de leer en las sinagogas la última parte de la Torá y se recomienza a leer la primera parte.

Nos despidieron con grandes hurras. La colectividad judía con oraciones y bendiciones y el barco empezó a deslizarse por el Bósforo y los Dardanelos, para salir al día siguiente al Mediterráneo.

El cuarto día, 6 de *Jeschvan*, empezó la tormenta con lluvia huracanada. El buque se hamacaba cada vez más fuerte.

En la bodega el pasaje empezó a rodar mezclándose con los bultos y fardos. Se levantaban olas de casi ocho metros de alto, que barrían la cubierta y se metían en la bodega cubriendo con agua salada a los niños y mayores. El capitán hacía todo lo posible para salir adelante, navegando en zigzag para tratar de que no zozobrara el barco.

De repente llegó una orden urgiendo a todos los varones a subir a cubierta para rezar.

Rezaron los *Tehilim*<sup>57</sup> de memoria, con tanto fervor como nunca más he visto en mi vida. Entre nosotros venían tres hermanos Kaplán. El menor de ellos estaba entre los mástiles, seguramente agarrado para no caerse, y al romperse un palo le pegó en la cabeza y lo mató.

Después de tres días cesó la tormenta y amaneció un día de sol. Salimos a cubierta a secar las ropas, mientras los marineros barrían y limpiaban los objetos destrozados.

Al día subsiguiente divisamos la ciudad de Marsella. El viaje duró ocho días en lugar de los cuatro estimados y muchos de los viajeros empezaron a festejar el 6 de *Jeschvan* en reuniones familiares por años, por el milagro de haberse salvado del naufragio.

En el puerto había tres delegados del Barón de Hirsch para darnos la bienvenida, pero los viajeros estaban furiosos, cansados y con frío y les contestaron a los gritos, echándoles pestes y maldiciones. Entonces nos propusieron trasladarnos a un trasatlántico de pasajeros, pero la mayoría se negó y reclamó ropa y frazadas.

Los delegados se fueron y regresaron al rato con una carrada de frazadas y ordenaron a las familias ponerse en fila para recibir las mismas. Al principio fue todo ordenado pero luego empezaron a tironear del carro y a sacar de a tres o cuatro frazadas. El repartidor se vio rodeado y se perdió. Y se desató la arrebatña...

### ***¡A la Argentina por Tren!***

Horas más tarde se presentaron los delegados con una nueva propuesta,  
“El Barón de Hirsch los va a conducir a la Argentina por tierra, en tren.”

---

<sup>57</sup> Salmos.

Entre nosotros había una minoría que sabía algo de geografía, pero se mordieron los labios. Los más aceptaron. Se oían voces que decían:

¡Vamos a la Argentina! ¡Vamos a la Argentina! ¡Vamos en tren!

Se dispuso la marcha. Fuimos a pie a la estación que quedaba al otro lado de la ciudad. Nos hicieron formar en fila de a cuatro, con comisarios de columna.

Según mis cálculos la fila podía tener unos 300 metros desde la punta a la cola. Los franceses nos miraban desde sus ventanas y balcones. Y bien, nos esperaba un tren.

Después de embarcarnos en los vagones, el tren salió enseguida. Papá contó, cuando pasamos una curva, 21 vagones de pasajeros y 3 de carga en los cuales iba nuestro equipaje.

Ibamos a Burdeos. ¿Todos lo sabían? No sé. Los pocos geógrafos argumentaban que como el Barón de Hirsch era muy acaudalado, todo se consigue con el oro. Así que afirmaron que íbamos en tren a la Argentina.

Atravesamos Francia a todo lo ancho.... Recorrimos algo menos de 1.000 kms. En las inmediaciones de Burdeos nos hicieron bajar en un establecimiento, eran las bodegas del Barón de Rothschild para descansar, reponernos y también lavar la ropa porque, según decían, la gente se rascaba mucho. Hicimos un alto durante un par de días.

Luego fuimos a Burdeos donde nos alojaron en un depósito muy grande. Estaba, según nos dijeron, al lado del puerto, él que no se veía, sino una playa muy grande.

A unos 500 metros se veía fondeado el Pampa, ¡que no parecía un barco pues no se le veía la chimenea!

Hubo casi un amotinamiento pues no querían embarcarse, pero al final a lo largo de todo el día fuimos trasladados en una balsa al Pampa.

Este alzó su chimenea y ¡partimos!

Omitimos la narración del viaje en el Pampa, pues es palabra más o menos la descripción de una clásica travesía en un barco de inmigrantes, lo único especial era que llevaba unas cinco o seis vacas en cubierta para ser faenadas por el *schojet*<sup>58</sup> y tener carne

---

<sup>58</sup> Matarife judío que faena el ganado mediante un procedimiento especial denominado *shejitá* (La shejitá contiene complejas leyes, en las que se detalla minuciosamente cómo debe ser ejecutado el animal, e implican que el faenado sólo puede ser realizado por un experto en éstas leyes y en su práctica, denominado *shojet*). De no faenarse la carne por un *schojet* de esta manera, no es considerada *kosher*.

*kosher*<sup>59</sup> cada tanto, pero muchos no la comían pues las ollas era *treif*<sup>60</sup>. Así se cumplió la travesía oceánica.

### ***De la Casa del Inmigrante a Miramar***

No recuerdo en que puerto atracó el Pampa. El caso es que nos esperaban varios tranvías a caballo para trasladarnos a la casa de los inmigrantes en la cual nos dejaron en cuarentena.

Eran otros tiempos. Ninguna exigencia de pasaporte, ni cédula, ni llamada. Todo inmigrante era bien venido. Solamente el funcionario hacia el recuento del pasaje según las listas que traía el capitán. Tampoco se revisó el equipaje, tantearon algunas maletas con la mano preguntando que llevábamos. La caravana siguió adelante. Al frente iban los tranvías y a los costados todo lo demás que no cabía en los vehículos, en carros que cargaban con los equipajes. Tranquilidad en las calles.

Parecía que los porteños hacían la siesta.

Nos acomodamos en la casa del inmigrante. Eran los días de *Jánuca*<sup>61</sup>.<sup>62</sup> Uno que otro probó encender velitas, pero venía el sereno y las hacía apagar. Se le trató de explicar que era un asunto religioso, no lo entendía hasta que al final dio su aprobación.

No sé de donde surgió la versión que los cocineros y personal eran judíos españoles y por consiguiente todo era *kosher*.

Y, ¡ah! por primera vez durante todo el viaje, todo el pasaje disfrutó de una buena cena. Al día siguiente una comisión de mujeres fue a investigar a la cocina para ver si salaban la carne y se encontraron con una cabeza de cerdo sobre la mesa. Volvieron amargadas y trataron de vomitar lo que habían comido la noche anterior.

La cuarentena no era rigurosa. Podíamos salir y volver antes de la seis. En una de esas salidas, con mamá observamos que los porteños fumaban chupando una especie de *narguile*<sup>63</sup>, pero no salía humo. Claro, ¡era el mate!

---

<sup>59</sup> La palabra hebrea *kosher* significa apto. Las leyes de *kashrut* de comidas definen los alimentos que son aptos para el consumo judío según las normas bíblicas.

<sup>60</sup> Impuras; es decir que no cumplen las leyes del *kashrut*.

<sup>61</sup> Fiesta de las Luces.

<sup>62</sup> Segunda quincena de Diciembre de 1891.

<sup>63</sup> Pipa de agua utilizada en Turquía.

Se me corta la memoria y aparece de nuevo la estación de ferrocarril del pueblo de Miramar.<sup>64</sup>

Muchos carros playeros nos esperaban para llevarnos al Hotel Atlántico, que estaba a una legua y media, donde acampamos durante tres meses. Allí dejamos tres sepulturas...

Nos bañábamos en la playa, que era solitaria y despoblada, en traje de Adán. Había que andar 50 metros para que el agua nos llegara al pecho.

Yo sí que tomé clandestinamente un vaso de leche. Un día nos juntamos tres muchachos y fuimos por una senda a una casita, de la que habíamos oído que convidaban con leche a los visitantes. Fuimos repitiendo todo el camino la palabra leche para no olvidarnos. Llegamos, el más grande de nosotros dijo -leche-, largaron una carcajada y nos dieron un vaso de ella a cada uno. Como no sabíamos como decir gracias, hicimos una reverencia en señal de agradecimiento. Y hubo más carcajadas. No dijimos nada a nuestros padres.

Quiero cerrar este capítulo del Hotel Atlántico diciendo que lo que recuerdo de allí y lo que conservo aún hoy día, es el gusto del té recocado y endulzado con azúcar negra, la que no era refinada y que hoy la llaman azúcar rubia. ¡Ah!, hasta hoy me parece que siento el gusto y el olor del té recocado con azúcar negra.

### ***De Miramar a Entre Ríos***

Los recuerdos se interrumpen. Las imágenes reaparecen en el Río de La Plata. Todos nosotros estamos en un vapor de la compañía Mihanovich, accionado a paletas. Estamos entrando en el puerto de Concepción del Uruguay. No recuerdo cómo salimos de Miramar. En Concepción nos alojaron a la mitad en vagones de carga, la otra mitad siguió viaje en el mismo vapor hacia Colón, para ser llevados en carros a San Antonio. En los vagones acampamos diez días pues no pudimos seguir viaje porque las vías entre Caseros y Herrera estaban obstruidas. Al fin llegó el día de la partida. Engancharon una locomotora a nuestros vagones y emprendimos viaje a 1º de Mayo que hoy se llama Villa Mantero. Y con los *matzes*<sup>65</sup> a cuesta como si fuéramos los Bene-Israel (Hijos de Israel)<sup>66</sup>, vagando desde

---

<sup>64</sup> Necesariamente debe ser Mar del Plata, pues Miramar no contaba con estación de ferrocarril.

<sup>65</sup> Pan ázimo o matzah, llevado a cabo con harina y agua, sin levadura. Tiene que estar preparado en 18 minutos, desde el momento en que se prepara la masa hasta que se coloca dentro del horno.

<sup>66</sup> Uno de los grupos hebreos que habitan en India.

Egipto en busca de la Tierra Prometida. Muchos de los viajeros hallaban más comodidad sentados en las puertas de los vagones con los pies hacia afuera. Pasando Caseros, el tren se detuvo, había unos 2.000 metros de vías obstruidas. Nos hicieron bajar a todos y el tren siguió despacito. Nosotros lo acompañamos a pie.

### ***Villa Mantero***

No me acuerdo del desembarco, pero voy a describir el lugar donde nos detuvimos unos dos meses, a 2.500 mts. de la estación hacia el norte, y pasando un arroyito, estaba ubicada la estancia. Había un edificio con altos y otro más chico al lado. La cocina era grande y tenía un horno casi de panadería. Un galpón muy grande, caballerizas y enramadas, más varias casuchas en el patio. El Barón de Hirsch la compró tal cual, con todo. Toda la peonada se quedó, con sus lazos y boleadoras y cuantas cosas más había.

El inglés que la vendió se fue, aparentemente sólo con la ropa puesta pues hasta sus muebles estaban en los altos. Allí se acomodó el administrador, llamado Schleizinguer, judío alemán soltero. Nos acomodaron a todos entre las casuchas y los recovecos, improvisando y dividiendo con biombos los establos.

Uno de éstos nos tocó a nosotros, pero mamá consiguió cambiarlo por un lugar en la cocina, pues estaba embarazada.

Festejamos el primer *Seder de Pesaj*<sup>67</sup>, a la usanza tártara. Pero otros muchachos que escuchaban nuestras oraciones en el idioma *krimschak* se rieron de nosotros pues les parecieron ridículas.

Nos habían dado *matze* para cuatro días, por lo que una delegación viajó a Villaguay y regresó al otro día en el tren con cinco bolsas de harina.

De inmediato, al primer día hábil de la semana de *Pesaj*, *Jol-Hamoed*, mejor dicho la noche antes; calentaron y amasaron con palos improvisados. Una espuela de bota que se quitó un peón sirvió para cortar las hojas.

A la mañana siguiente se repartió el *matze* por unidades según la cantidad de personas.

Y se armó la trifulca que fue solucionada por el *schoijet*, al decir que el *matze* era cosa sagrada y no comida común.

A partir de ahí se terminó la cocina en común, cada familia recibía los ingredientes y se cocinaba para ellos...

---

<sup>67</sup> Fiesta de la Libertad.

El nacimiento de mi hermano Abraham no fue registrado, no recuerdo ni el día ni el mes. Sólo sé que fue entre *Peisaj* y *Shavuot*<sup>68</sup>, en la *Sefirá* del año 1892.

El *bris* (circuncisión) fue realizado con gran pompa, había *mohel* y el administrador fue el padrino. Por eso lo llamaron también Mendel por un antepasado del administrador.

Recién a los seis o siete años la gente se dio cuenta que todo hijo nacido en la Argentina tenía que ser anotado. Pero no se los podía intercalar en los libros, así que había que hacer el trámite en Villaguay. Mi padre anotó así a mis tres hermanos argentinos el mismo día.

Hay algo más, a la salida de la estación, al lado de un puentecito, había unos puestos, donde pusieron a los que no cabían en la estancia y allí se alojaron dos familias *mujiks* de habla rusa que se habían convertido al judaísmo y formaban parte de los *Pampistas*. Estos *mujiks* trazaban los surcos muy rectos y no dejaban mojoneros. Papá los frecuentaba siempre y me llevaba a mí.

#### ***A Domínguez y de ahí a Rosh Pina***

De la partida de la estación no me acuerdo. Pero sí, ya en Domínguez a la bajada del tren, cuando la muchedumbre se disponía a retirar sus equipajes sin orden ni disciplina.

En Domínguez, por toda población había el edificio viejo del Fondo Comunal y el galpón que era de don David Patin. En ese galpón nos alojamos todos unos 12 días.

Nuestro grupo se había reducido a sólo 24 familias que estaban destinadas a la colonia Rosh Pina. En las cuatro líneas, Even Arosch, Kiriát Arba y en dos más hacia Balvanera, ya hacía tres meses que estaban en sus lotes, instaladas unas 130 familias poseedoras de unas 50 has. cada una.

En el galpón se declaró no sé que clase de peste, así que vino el médico que la J.C.A. tenía en Balvanera y al día siguiente llegaron los remedios desde Villaguay.

Y llegó el día de la partida. En ocho carretas tiradas por tres yuntas de bueyes nos trasladaron a los lotes que después se llamaron Rosh Pina.

Era un día de Mayo, de mucho calor y sofocante. Se acomodaron a los gringos en las carretas, mujeres, hombres, niños, cachivaches, leña y además ocho chapas de zinc para cada familia, para hacer las viviendas pues en el lugar no había absolutamente nada.

Todos iban arriba en las carretas.

---

<sup>68</sup> Fiesta de las Semanas, se celebra siete semanas luego de *Peisaj*.

¡Que lástima que no sacamos una foto!

A las diez arrancó la caravana en dirección al lugar. No había alambrado alguno.

La primera carreta volteaba los cardos altos que crecen en tierra virgen.

La última ya marchaba por una huella. Luego nos sirvió para ir hasta la estación. En la punta, donde iba a ser la colonia que es hoy, frente a lo que es la casa de los Bekenstein, se armaron las carpas, una para cada familia. A eso de la medianoche se largó a llover. Por suerte no era fría. El temporal siguió como unos ocho días. Cuando paró el temporal, la J.C.A. mandó maderas de sauce y blanquillo, también paja. Un capataz con varios peones empezaron a hacer los ranchos. Las paredes tenían que hacerlas los mismos colonos con adobes o de chorizos según el gusto. Algunos se ingeniaron para hacer las paredes cortando adobes directamente de la tierra húmeda y colocándolos con las raíces y pasto que aún tenían. Y estos transformados en paredes seguían creciendo. Nuestro rancho era la quinta casa empezando desde los Bekenstein.

¡Que raro! Hoy, 18 de julio de 1954, coincide con aquellos días bajo la carpa, mientras llovía sin parar.

Hoy también llueve ininterrumpidamente. Pero hay una diferencia entre aquella lluvia y ésta. Aquella era en el desierto y yo estaba bajo una carpa. La de hoy cae en una ciudad, Villaguay. Y yo estoy en un chalecito cómodo, con todos los adelantos de la técnica, radio, calefacción, luz eléctrica, rodeado de los manjares más exquisitos que da la tierra.”

### **III. B. Las Memorias de Enrique Dickman<sup>69 70</sup>**

#### ***La Vida en Rusia***

1. “Nací el 20 de Diciembre de 1874 en una aldea perdida en el norte de Rusia, no lejos de la ciudad de Riga, sobre el mar Báltico, en la confluencia de las fronteras de Polonia, Rusia

---

<sup>69</sup> Extractos de: Enrique Dickman, *Recuerdos de un Militante Socialista*, caps. 1 y 2, 1949.

<sup>70</sup> Enrique Dickman nació en 1874 en el norte de Rusia. Llegó a la Argentina en Diciembre de 1891, en el vapor Pampa. Fue colonizado en Colonia Clara, provincia de Entre Ríos. Luego de unos años de trabajo en el campo se trasladó a Buenos Aires, donde completó en condición de alumno libre, en tan sólo dos años, sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Central (actual Colegio Nacional de Buenos Aires), y obtuvo su Diploma de Médico, con medalla de oro, una década mas tarde. Fue miembro fundador del Partido Socialista y fue, en sus propias palabras, amigo, compañero y discípulo de Juan B. Justo. En 1914, en las primeras elecciones llevadas a cabo bajo la Ley Sáenz Peña, fue electo Diputado Nacional por la Capital Federal, cargo para el que habría de ser reelegido en seis oportunidades, ocupando su banca durante 24 años.

Blanca y Lituania. La aldea tenía unos 200 habitantes y se dividía en dos partes; la mitad habitada por campesinos rusos ortodoxos, y la otra mitad por campesinos polacos católicos. El contraste era muy grande. La mitad rusa era plebeya, pobre, miserable....

En cambio la mitad polaca era hidalga. Casas más confortables, estufas con chimeneas, establos para animales. El contraste era evidente y chocante, y el odio entre rusos y polacos estaba latente. Una calle separaba a las dos mitades de la aldea, y en el extremo de la misma estaba ubicada nuestra casa paterna. Era un edificio de cierta amplitud construido de troncos de madera, techado de paja, tenía cielorraso y piso de tablas de madera. Tenía varias habitaciones y mi familia no vivía en la promiscuidad habitual de los aldeanos rusos...

Mi padre cultivaba la pequeña chacra, pero también era comerciante en granos y madera. Evidentemente nuestra familia hacía la excepción en la aldea. Había cierto bienestar en el hogar. Algunos muebles lo adornaban. La alimentación y los vestidos, si pobres, eran aceptables.”<sup>71</sup>

2. “Aprendí ocultamente el idioma ruso, preparé, clandestinamente, para ingresar al Gimnasio Ruso – equivalente al Colegio Nacional – de la ciudad vecina, capital del distrito, distante diez kilómetros de mi aldea natal. Fui a pie, a la ciudad, sin que mis padres lo supieran, me presenté en el Gimnasio, informé al director de mis deseos, me hizo tomar el examen de ingreso, y me admitió en seguida, como primer alumno, al primer año del instituto oficial. Es de advertir que en estos establecimientos, en tiempos de los zares, se admitía solamente al 5 % de los hijos de israelitas.”<sup>72</sup>

3. “Uno de estos acontecimientos fue el asesinato del zar Alejandro II, en 1881, en las calles de San Petersburgo, por las bombas nihilistas. Tengo un recuerdo preciso de aquel trágico suceso; yo tenía siete años. El hecho se difundió con la velocidad del rayo, por todo el imperio zarista, y llegó también a mi aldea natal... El advenimiento del zar Alejandro III, fue una verdadera desgracia para el pueblo ruso, pues él fue uno de sus más odiosos

---

<sup>71</sup> E. Dickman, 1949, págs. 19 y 20.

<sup>72</sup> E. Dickman, 1949, pág. 27.

gobernantes. Y quienes mas sufrieron aquella cruel situación fueron los judíos, sobre cuyas cabezas se volcó todo el odio y la persecución gubernamental.”<sup>73</sup>

### ***La Frustrada Emigración a Palestina***

4. “Dos ideas un tanto vagas y confusas trabajaban mi espíritu. La primera era emigrar, salir de Rusia zarista, tiránica y cruel, de odio racial y persecución religiosa; y dirigirme a un país libre donde pudiera vivir libremente. Y la segunda idea que trabajaba mi cerebro, era estudiar.... En la casa de mis padres en la aldea natal de Rusia, se hablaba, en muchas oportunidades, de emigrar a Norteamérica, siguiendo el ejemplo del hermano mayor de mi padre. El destino determinó otra cosa.”<sup>74</sup>

5. “Yo emigré a Argentina, pasando primero por la vía crucis de un malogrado viaje a Palestina, pues la idea y la propaganda sionista me decidieron dirigirme, como pionero a Tierra Santa...

En 1887, a la edad de 13 años, abandoné el hogar paterno; y a pie, en tren y en vapor como pasajero clandestino, crucé del norte al sur de Rusia; deteniéndome en muchas ciudades, ganándome la vida como cadete de tienda o almacén o como mensajero de hoteles. Por último, después de peripecias sin fin, en un vagabundaje lleno de sacrificios y enseñanzas, llegué a Odessa, sobre el mar Negro. Aquí empezó, para mí, una nueva odisea...

Entre emigrar a América o a Palestina, opté por esta última. Un fuerte espíritu nacionalista judío se apoderó de mí, debido a la tremenda persecución política, racial y religiosa, desencadenada en aquellos años por las peores fuerzas reaccionarias del zarismo. Y me embarqué clandestinamente, como polizón, en un vapor que partía de Odessa a Jaffa. Accidentado y pintoresco viaje. A pesar de la muy severa vigilancia e inspección de la policía rusa, sin pasaporte y sin documento alguno, crucé el Mar Negro, el Bósforo, los Dardanelos y el Mediterráneo, entre frecuentes visitas e inspecciones policiales. De las muchas familias judías que se dirigían a Palestina, una me adoptó como hijo suyo, y así

---

<sup>73</sup> E. Dickman, 1949, págs. 28 y 29.

<sup>74</sup> E. Dickman, 1949, págs. 30 y 31.

pude eludir la severa inspección policial. Por fin, después de muchos días de navegación, en un pésimo barco de carga y pasajeros, llegamos a Jaffa, puerto turco de Palestina.

Nuevamente el destino quiso torcer el curso de mi vida. No pude desembarcar en Tierra Santa. Un decreto del gobierno turco, dado pocos días antes, prohibió la entrada de judíos a Palestina. Nos trasbordaron a otro barco, y nos condujeron a Alejandría, en cuyo puerto nos desembarcaron...

Me encontré de pronto, a la edad de 14 años, sólo, separado de mi hogar, a miles de kilómetros de distancia, en tierra de Egipto... Busqué, con algunos otros hombres adultos, trabajo. Y lo encontramos en una estancia de ingleses, cerca de Alejandría, para limpiar y cavar canales del Nilo. Me enfermé. Me internaron en un hospital donde pasé un mes. A la salida del hospital pensé en volver a Rusia y retornar al hogar. Conseguí embarcarme en un buque de carga, como ayudante de fogonista, hasta Constantinopla... De Constantinopla no pude regresar a Odessa por carecer de pasaporte y de toda clase de documento de identidad. Sin tales requisitos es posible salir de Rusia, pero es imposible volver a entrar. Me quedé en la capital turca unos tres meses, viviendo a la buena de Dios, trabajando esporádicamente; y, el resto, de la caridad pública.”<sup>75</sup>

### ***El Viaje a la Argentina***

6. “Fue a principios del año 1890<sup>76</sup>. Un magnate y filántropo judío, el barón Hirsch, de París, conmovido por la trágica situación de los judíos de Rusia, fundó la Jewish Colonization Association, para facilitar la emigración de los mismos y radicarlos como agricultores en algunos países de América, principalmente en la Argentina. Para ello se abrió un registro en Constantinopla, donde se inscribieron unos 5.000 refugiados, gentes que salieron de Rusia para Palestina, y que no pudieron entrar a ella en virtud del decreto turco de prohibición de inmigrar a los judíos en Tierra Santa y que tampoco pudieron volver a Rusia. Yo también me inscribí en ese registro, a pesar de exigirse ser padre de familia.

---

<sup>75</sup> E. Dickman, 1949, págs. 31 y 32.

<sup>76</sup> La J.C.A. fue fundada en 1891.

Pasaron unos meses sin que nada se supiera de la suerte de tal inscripción. Un día corrió el rumor que el Barón de Hirsch había resuelto enviar a la Argentina 750 personas, elegidas entre los 5.000 inscriptos, para fundar una colonia en dicho país.

El rumor se confirmó. La oficina del barón Hirsch fijó la fecha en que iba a comunicar públicamente los nombres de los destinados a la Colonización en la Argentina. Aquel día, los 5.000 inscriptos se reunieron frente a la Oficina esperando ansiosos los nombres de los elegidos, que al ser llamados entraban por turno a la misma, donde les entregaban la ficha, el pasaje y algún dinero para los gastos del viaje. Después de algunas horas de espera en la calle, y ya al caer la noche, mi nombre fue proclamado. La aglomeración era densa y tuvieron que alzarme por encima de las cabezas, y arrojarme materialmente a la sala de la oficina que estaba iluminada.

Grande fue mi impresión y sorpresa al encontrarme frente a una mesa ocupada por tres respetables señores, que recibían a los emigrantes, dándoles algunas instrucciones y consejos, además del respectivo pasaje.

El que presidía la mesa, un señor de imponente barba (y que después conocí en Buenos Aires, pues fue Director de la Jewish Colonization, era el señor Cazés) me observó durante un rato y luego habló a sus colegas en alemán, que yo entendí pues en mi hogar se hablaba una jerga alemana. Pero, dijo, este es un muchacho, casi un niño, y no puede ser colono. Necesitamos padres de familia. No tiene, pues, sentido enviarlo a la Argentina. Su colega de la derecha observó en cambio. ¡Vaya uno a saber el destino que espera, en América, a estos muchachos! En aquel instante se resolvió mi porvenir. El destino eligió para mí el país argentino. Yo tenía 14 años.<sup>77 78</sup> Me entregaron la ficha, el pasaje y una libra turca en oro. ¡Y me desearon buen viaje!

Un mal vapor de carga nos transportó, a los 750 inmigrantes, de Constantinopla a Marsella, sobre el Mediterráneo. Atravesamos la ciudad en manifestación, especie de procesión simbólica de éxodo del Viejo al Nuevo Mundo; hombres, mujeres, viejos y

---

<sup>77</sup> Varias de las fechas, y edades, mencionadas por E. Dickman en su libro son, necesariamente, incorrectas; prefiero no corregirlas en el texto para mantener el testimonio en su forma original, dado que no afectan la lógica del relato. Señalaré en algunos pies de página las fechas, a mi entender, correctas.

<sup>78</sup> Dado que Dickman nació el 20 de Diciembre de 1874; que tal como se menciona en la cita (5) “En, 1887, a la edad de 13 años abandoné el hogar paterno” (edad creíble, pues no es de suponer que haya abandonado su casa antes de haber realizado el Bar Mitzva); y que en Abril de 1895, al trasladarse a Buenos Aires, contaba con 20 años (cita 12); en 1891 necesariamente no tenía 14 años, sino 16.

niños, con sus maletas al hombro, formaban aquella singular y extraña caravana. La población de Marsella se volcó, en balcones y calles, para contemplar, con simpatía y compasión, el desfile extraordinario de los perseguidos y humillados por el brutal despotismo zarista. Un tren nos transportó a Burdeos, sobre el Atlántico, donde nos esperaba el trasatlántico francés Pampa, para transportarnos a Buenos Aires. Antes de embarcarnos, quedamos cerca de Burdeos, en un castillo del Barón Rotschild, donde nos dieron comida y vino a discreción, para descansar. Algunos emigrantes, arrepentidos de su viaje, se negaron a embarcar. Pero fueron convencidos de su error. Y el Pampa levó anclas, llevando a bordo su carga humana, enfilando su proa hacia el Nuevo Mundo.

Ya el Pampa, antes de llegar a Burdeos, embarcó, en los puertos de Génova y Barcelona, más de 2.000 emigrantes italianos y españoles que se dirigían a Brasil y la Argentina. En total unos 3.000 emigrantes. ¡Fue un verdadero Arca de Noé! La gente viajaba como ganado humano, en una gran promiscuidad, estibada en tres pisos de cuquetas... Por todo equipaje tenía una manta en la que me envolvía.”<sup>79</sup>

### ***El Hotel de Inmigrantes y la Estadía en Mar del Sur***

7. “A fines de noviembre de 1890,<sup>80</sup> después de veinte y tantos días de navegación, el Pampa entró en el ancho estuario del Río de la Plata; y a las pocas horas pisé la hospitalaria y bendita tierra Argentina.”<sup>81</sup>

8. “El viejo Hotel de Inmigrantes, enorme barracón circular de madera, de capacidad de alojamiento de unas 3.000 personas, estaba ubicado más o menos donde está ahora la Estación Retiro del Ferrocarril Central Argentino. Allí nos alojaron durante unas tres semanas. Ignorábamos el destino que nos iba a dar la Jewish Colonization Association. Ella misma lo ignoraba también; aún no tenía planes seguros de su futura obra. Mientras tanto el Estado Argentino nos alojaba y mantenía.

Corrían rumores, en el Hotel de Inmigrantes, que nos llevarían al Gran Chaco que, en aquel entonces tenía la fama de ser territorio de bosques, fieras e indios. Agentes malignos,

---

<sup>79</sup> E. Dickman, 1949, págs. 33 y 34.

<sup>80</sup> La fecha de arribo del Pampa es el 15 de Diciembre, y no de 1890 sino de 1891.

<sup>81</sup> E. Dickman, 1949, pág. 35.

con propósitos aviesos, propalaron la idea absurda que nos iban a vender como esclavos. Y como no hay idea, por más absurda que parezca, que no prenda en el imaginario popular, la idea de ser vendidos como esclavos en el Gran Chaco, perturbó la mente de los 750 inmigrantes judíos. Hubo protestas, gritos y conatos de sublevación, cuyo cabecilla, - ¡Asómbrese lector! - era yo ¡muchacho de 15 años!<sup>82</sup> ¡Así empecé a ejercer la libertad en la tierra argentina!

Hubo necesidad de sacarnos del Hotel de Inmigrantes. ¿Adónde? A la Jewish Colonization se le ocurrió una idea luminosa. Como aún no había tomado posesión de las tierras adquiridas en Entre Ríos, y tampoco tenía trazados los planes de colonización, resolvió llevarnos a pasar algunos meses – especie de magnífico veraneo – a orillas del océano Atlántico, más al sur de Mar del Plata y de Miramar, donde había un Gran Hotel, llamado Boulevard Atlantique – actual Mar del Sur – construido en los años de grandeza que precedieron la crisis del 90, y que estaba desocupado. Allí nos llevaron a mediados de diciembre de 1891. Nos condujeron en tranvía a la estación Constitución, de allí en tren a Mar del Plata, y en carretas – enormes carretas de antaño – al Boulevard Atlántique. Pernoctamos en el campo, en las inmediaciones de Miramar, antes de llegar al Hotel...

En el Hotel Boulevard Atlántique, yo y un compañero de viaje – mocetón alto, ancho y fuerte – no queriendo ocupar una habitación en el Hotel, nos instalamos en una carpa a las orillas del mar, donde pasamos más de tres meses – hasta fines de Marzo de 1891<sup>83</sup> -, un magnífico veraneo. Comíamos en el Hotel, donde nos servían una comida abundante y sana. Nos bañábamos en el océano. Nos agenciamos una red para pescar, y al poco tiempo abastecíamos al Hotel de pescado: corvinas, pescadillas, palometas, etc. Nos dedicábamos a cazar en las barrancas de la playa, loros, papagayos.

De tanto en tanto, yo y mi compañero, salíamos en búsqueda de trabajo por los alrededores de Boulevard Atlántique.”<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> Dado que Dickman nació el 20 de Diciembre de 1874, en Diciembre de 1891 su edad no era de 15 años, sino que había cumplido, o estaba a pocos días de cumplir, 17 años.

<sup>83</sup> Los *Pampistas* no residieron en Mar del Sur durante el verano de 1891, sino de 1892.

<sup>84</sup> E. Dickman, 1949, págs. 36 y 37.

9. “A fines de Marzo terminó nuestro singular veraneo. Nos comunicaron que nos iban a trasladar a Entre Ríos. Pasé en Mar del Sur tres meses maravillosos. Campo, mar, pesca y caza, trabajo provechoso y no muy duro, en contacto con a vida rural. ¡Así empezaron mis días y mis trabajos en mi nueva Patria, en el Nuevo Mundo! Tenía entonces 15 años<sup>85</sup> ...

En carretas, en tren y en tranvías, sucesivamente, nos condujeron directamente de Boulevard Atlántique a Dársena Sur, en Buenos Aires, donde nos embarcaron en un vapor que nos llevó a Concepción del Uruguay; y a fines de Marzo de 1891<sup>86</sup>, pisamos la generosa tierra de Entre Ríos.

Nos alojaron en vagones de carga, por falta de un hotel de inmigrantes; pues en Concepción del Uruguay quedamos los meses de Abril y Mayo. Algunos buscamos y encontramos trabajo en la construcción del Ferrocarril Entrerriano. Yo trabajé de peón en los terraplenes del mismo, ganando doce reales por día: un peso veinte centavos. La jornada de trabajo era de sol a sol. Los rieles llegaban hasta la estación de 1º de Mayo (por la fecha del pronunciamiento de Urquiza en 1851 y por la jura de la Constitución en 1853). Al anochecer volvíamos a Concepción del Uruguay, para cenar en la cocina común y dormir en los vagones de carga. En la plaza de la ciudad había magníficos naranjos. De noche íbamos a robar naranjos a la plaza. La policía cerraba los ojos a estos pequeños hurtos. En Junio de 1891<sup>87</sup> el ferrocarril llegó hasta Basavilbaso. Todavía no había allí ninguna población. Apenas alguno que otro rancho, y un almacén recién abierto. Nos trasladaron a dicha localidad y nos alojaron en un galpón, donde quedamos algunos meses en total ociosidad.

El ferrocarril entrerriano prolongaba sus líneas hasta Villaguay y al llegar a la Estación Domínguez, donde la Jewish compró a los señores Escriña Bunge una estancia de 30,000 hectáreas para ser colonizadas, fuimos llevados allí y todavía esperamos algunos meses - hasta principios de 1892<sup>88</sup> - cuando nos entregaron las respectivas chacras de 25 hectáreas

---

<sup>85</sup> Su edad no era de 15 años, sino de 17 (ver nota 82).

<sup>86</sup> Los *Pampistas* arriban a la Argentina en Diciembre de 1891, por lo cual Dickman necesariamente se está refiriendo a Marzo de 1892, no de 1891.

<sup>87</sup> Junio de 1892 (ver nota anterior).

<sup>88</sup> Dickman necesariamente se está refiriendo a principios de 1893, no de 1892, dado que a principios de 1892 se encontraba en Mar del Sur.

cada una, donde debíamos levantar nuestro propio rancho y construir un corral. Nos entregaron también a cada uno, dos yuntas de bueyes mansos, un arado, una rastra, la semilla, y algunos enseres de trabajo. Además un subsidio de 25\$ por mes hasta la primera cosecha. Yo me asocié con tres jóvenes, y entre los cuatro ocupamos 100 hectáreas de tierra virgen en la Colonia Clara cerca de Estación Domínguez. En las cuatro esquinas de las respectivas chacras levantamos nuestros ranchos de adobe, de techo de paja, sin ventanas y con una puerta de madera. La administración de la Jewish, que se instaló en la Estancia Balvanera, mandó cavar un poco de balde para las cuatro chacras, de 30 metros de profundidad, habiendo obtenido agua de excelente calidad. Las 30.000 hectáreas fueron divididas en chacras de 25 hectáreas cada una y pobladas casi en su totalidad. El 1° de Mayo de 1892,<sup>89</sup> vivía yo en mi chacra, en la colonia Clara, Estación Domínguez, Entre Ríos.”<sup>90</sup>

**10.** “La vida del chacarero, en sus comienzos, no fue fácil ni cómoda. Empezamos nuestro aprendizaje como agricultores, sin guía ni maestros. Los caballos que nos dieron eran redomones, y nosotros éramos malos jinetes. Los bueyes para el arado eran medio chúcaros y mañeros. La tierra virgen, excesivamente dura, necesitaba no dos yuntas, sino cuatro y hasta seis yuntas para ser roturada. Teníamos que hacer nuestra comida, amasar y cocer nuestro pan, cuidar nuestro rancho, conseguirnos una vaca lechera, y ordeñarla por turno. Asimismo, y poco a poco, vencimos las primeras dificultades. De las 100 hectáreas que poseíamos entre los cuatro, roturamos en el primer año 50 hectáreas, y las sembramos de trigo en el mes de Junio. ¡Que inmensa alegría fue para mi ver brotar el trigo, y la tierra negra convertirse, poco a poco, en una vasta sábana verde! Las lluvias cayeron a tiempo y con los primeros calores de la primavera, el trigo creció, floreció y maduro con los soles de estío. ¡Quien ha visto ondular un trigal por las brisas primaverales, o por los vientos del verano, jamás olvidará el impresionante espectáculo! Vino el tiempo de la siega. Cosechamos el trigo con la segadora que nos facilitó la Administración. Emparvamos las gavillas y esperamos el turno de la llegada de la trilladora. La tierra virgen dio 20 quintales (un quintal equivale a un hectolitro de trigo) por hectárea. Todo fue bien el primer año.

---

<sup>89</sup> 1° de Mayo de 1893 (ver nota anterior).

<sup>90</sup> E. Dickman, 1949, págs. 39 y 40.

Solamente los precios eran muy bajos. ¡Vendimos el trigo a cinco pesos el quintal! Asimismo el resultado del primer año de nuestro trabajo agrícola resultó bueno. ¡Aprendimos a ser chacareros!...

Pero el rendimiento del trabajo de la chacra no hay que juzgarlo por el de un año. Ha de tomarse en cuenta el rendimiento medio de cinco años. Los años 1893 y 1894 fueron malos.<sup>91</sup> Sequías y langosta malograron las cosechas consecutivas. Si la sequía es terrible para la agricultura, la langosta es mucho peor aún. Es la plaga bíblica por excelencia. Y Entre Ríos, hermosa provincia mesopotámica, fue duramente castigada por la langosta en aquellos años.”<sup>92</sup>

**11.** “Desde que abandoné el hogar paterno en Rusia, hasta mi instalación en la chacra, en Entre Ríos, nada supe de mis padres. Les escribí alguna que otra carta, pero no supe si las recibieron. Recién a fines de 1892,<sup>93</sup> recibí una carta de ellos en las que manifestaban su deseo de emigrar a la Argentina, porque su situación en Rusia se hacía cada vez mas difícil. Me empeñé entonces en su llegada. Y a mediados de 1893<sup>94</sup> pude enviarles los pasajes en un vapor que salía de Génova, y los consiguientes permisos de entrada al país, que entonces, se otorgaban sin ninguna dificultad.

En el mes de Abril de 1894<sup>95</sup>, llegaron mis padres, Moisés y Josefa, y mis hermanos menores Máximo, Alejandro y Adolfo, a Buenos Aires. Yo los esperaba en el puerto. Inmensa fue nuestra alegría al encontrarnos juntos, después de 5 años de separación en tierra Argentina. Con ellos vino la familia Chertkoff de Odessa, con quienes, desde

---

<sup>91</sup> Probablemente Dickman no se refiere a los años 1893 y 1894, sino a 1894 y 1895. Asumiendo que sembró trigo por primera vez en Junio de 1893 y que la cosecha de ese año fue exitosa, tal como lo menciona en el primer párrafo de la cita, las cosechas fallidas deben ser las de los dos años subsiguientes.

<sup>92</sup> E. Dickman, 1949, págs. 40 y 41.

<sup>93</sup> Dado que en esta cita Dickman menciona que nada supo de sus padres hasta su instalación en la chacra, y que dicha instalación se llevó a cabo en 1893 (ver notas 88 y 89), es claro que la carta a la que se refiere no debe haberla recibido a fines de 1892, sino de 1893.

<sup>94</sup> Dickman no se debe estar refiriendo a 1893 sino a 1894 (ver nota anterior).

<sup>95</sup> Siguiendo la lógica de las dos notas previas, Dickman no se debe estar refiriendo al mes de Abril de 1894 sino de 1895.

entonces, trabamos estrechas relaciones de amistad y parentesco.<sup>96</sup> Ambas familias se alojaron en el Hotel de Inmigrantes; y a los pocos días la Dirección de Inmigración les facilitó los pasajes necesarios, en vapor y tren, para trasladarse a Colonia Clara, estación Domínguez, Provincia de Entre Ríos...

Para recibir a mi familia agrandé el rancho, transformándolo en una verdadera casa de tres habitaciones y una cocina. La Jewish me otorgó otra chacra de 25 hectáreas, en vista del aumento de mi familia. En conjunto 50 hectáreas.

La adaptación de mi familia a la nueva vida rural argentina fue una tarea un tanto difícil y laboriosa. Mis hermanos jóvenes se adaptaron rápidamente. No así mis padres, cuyas costumbres y hábitos no era fácil de cambiar, sobre todo en su modo de ser religioso y fanático.”<sup>97</sup>

**12.** “El año 1894 fue para mí de ruda y fecunda labor. Ordené bien la chacra. Alambramos las cincuenta hectáreas de campo. Sembramos toda la extensión con trigo, lino y maíz. Plantamos árboles e hicimos la huerta. La cosecha 1894-1895 fue mediocre. Hubo necesidad de trabajar fuera de la chacra. Trabajé de peón en la chacra de los Chertkoff y en la de otros chacareros. Para equilibrar mi trabajo personal había que colocar a mi lado dos o tres peones comunes. Aprendí a emparvar, que era una tarea calificada, que se pagaba cuatro o cinco pesos por día, cuando el jornal común era dos. En las tareas de la trilladora, hice todos los oficios: colero, horquillero, embocador, apuntador, capataz y empresario; pues en el tiempo de la cosecha, aún después de haber abandonado la chacra y estudiando ya en Bs. As., volvía cada verano - que coincidía con las vacaciones - hasta 1902, a las colonias de Entre Ríos, para trabajar en la trilladora, y con los pesos que ganaba podía estudiar luego todo el año. En 1900 y 1901 yo era empresario de trilladora.

Hacía aquel gran esfuerzo, porque quería dejar a mis padres bien instalados en la chacra, pues yo tenía proyectado y resuelto irme a Buenos Aires y empezar a estudiar una carrera universitaria, sueño largamente acariciado desde aquellos años de la infancia en que me aventuré a estudiar ocultamente en el Liceo, en Rusia, y que mis padres interrumpieron

---

<sup>96</sup> Las tres hermanas Chertkoff, Mariana, Fenía y Adela, se habrían de casar con el fundador del Partido Socialista, Juan B. Justo, con Nicolás Repetto y con Enrique Dickman, respectivamente, renombrados dirigentes de dicho partido.

<sup>97</sup> E. Dickman, 1949, págs. 42 y 43.

por razones religiosas. Aún no sabía cómo ni qué iba a estudiar. Pero la decisión estaba tomada. Y la cumplí el 30 de Abril de 1895. Tenía 20 años, un excelente estado de salud física y una voluntad inquebrantable. En cinco años de intensa vida rural conocí y practiqué las principales tareas del campo.

“Después de casi cinco años de vida rural de peón de campo, de agricultor, y de otras tareas campestres; después de instalada mi familia en la chacra de la Colonia Clara; después de madurar bien mis proyectos para el futuro, puse en práctica mi viejo sueño de estudiar, de ingresar a la Universidad. Nuevamente me separé de mi familia en búsqueda de un ideal. Y con dos compañeros de trabajo y de lucha – con Mauricio Kliman y con Jacobo Tiefenberg – abandonamos la Colonia, el 30 de Abril de 1895, en viaje a Buenos Aires, para emprender allí una nueva vida. Abandoné mi chacra con dolor y con amor. Mi santa madre me bendijo en mi nueva empresa. Yo tenía fe en mi destino, y esperanza en el provenir. Y con esta fe y esta esperanza llegué, del campo entrerriano a Buenos Aires, el 1° de Mayo de 1895.”<sup>98</sup>

#### **IV. EL ANALISIS DEL CASO**

**1.** Los *Pampistas* habitaban en la mayor miseria y carecían de posibilidad alguna de revertir por ellos mismos dicha situación:

- Entre los meses de Junio y Agosto de 1891 un importante número de familias judías emigró de Rusia en dirección a Palestina, escapando de las persecuciones del gobierno del Zar. Muchas de ellas no pudieron adaptarse al clima y se vieron en la necesidad de regresar; otras no pudieron desembarcar en Jafa debido a la clausura de las puertas del país por los turcos en Julio de 1891. Las familias rechazadas, las cuales oscilaban entre 500 y 600, se congregaron en Constantinopla; no podían regresar a Rusia dado que en algunos casos sus hijos habían desertado del servicio militar, en otros carecían de documentos, lo cual no era un grave inconveniente para salir de Rusia pero sí para retornar, y casi todas no contaban con recurso alguno para pagarse el viaje de regreso. Los inmigrantes, los cuales vivían en la mayor miseria, solicitaron la ayuda a los judíos más representativos de la comunidad local,

---

<sup>98</sup> E. Dickman, 1949, págs. 44 y 45.

dado que no podían permanecer en Constantinopla, en condiciones de tránsito, mucho tiempo más.<sup>99</sup>

- El advenimiento del zar Alejandro III, fue una verdadera desgracia para el pueblo ruso, pues él fue uno de sus más odiosos gobernantes. Y quienes mas sufrieron aquella cruel situación fueron los judíos, sobre cuyas cabezas se volcó todo el odio y la persecución gubernamental.<sup>100</sup>
- Corridos por los embargos y la miseria abandonamos Crimea y cruzamos al Cáucaso. De ahí papá nos llevó a Turquía. En esa fecha (Octubre 1891) empezaron a congregarse allí judíos de todas partes de Rusia con miras a seguir viaje a Palestina empujados por los pogroms. Pero los turcos, que eran dueños de la Tierra Santa, cerraron las puertas de Palestina. Muchos alcanzaron el puerto de Jaffa. Contemplaron con la vista la Tierra Prometida. ¡No los dejaron entrar! Tuvieron que volver a Estambul.<sup>101</sup>

2) Los *Pampistas* no compartían el objetivo de Hirsch de hacerse agricultores en las colonias a ser establecidas en la Argentina, sino que buscaban un puerto seguro donde ir, luego de haber quedado varados en Constantinopla en su fallido intento de ingresar en Palestina. Prueba de ello es que la mayoría no tenía experiencia alguna en las tareas del campo. Resulta razonable asumir que hubiesen aceptado cualquier programa alternativo, en cualquier otro lugar del mundo, que mejorase su situación en el corto plazo, sin evaluar las consecuencias posteriores de sus decisiones:

- Las circunstancias y la manera en que se realizó esta selección contribuyó a que la función de pioneros de la empresa colonizadora recayera sobre los hombros de refugiados en busca de un puerto seguro, de los cuales solo una parte estaban dispuestos a convertirse en agricultores, ya fuera en Argentina o en Eretz Israel.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Sección II, La Historia de los Pampistas, pág. 5.

<sup>100</sup> Sección III.B., Memorias de Enrique Dickman, págs. 32 y 33.

<sup>101</sup> Sección III.A., Memorias de Mauricio Chajchir, pág. 23.

<sup>102</sup> Sección II, pág. 6.

- En la casa de mis padres, en la aldea natal de Rusia, se hablaba, en muchas oportunidades, de emigrar a Norteamérica, siguiendo el ejemplo del hermano mayor de mi padre. El destino determinó otra cosa. Yo emigré a Argentina, pasando primero por la vía crucis de un malogrado viaje a Palestina, pues la idea y la propaganda sionista me decidieron dirigirme como pionero a Tierra Santa. No pude desembarcar. Un decreto del gobierno turco, dado pocos días antes, prohibió la entrada de judíos a Palestina. Nos traspasaron a otro barco, y nos condujeron a Alejandría, en cuyo puerto nos desembarcaron.<sup>103</sup>

3) Para ser incluido en el programa de colonización agraria en la Argentina se requería que los candidatos fuesen agricultores, y que estuviesen casados y tuviesen hijos en condiciones de ayudarlos en las tareas del campo. La evidencia nos muestra que dicho criterio de selección no fue respetado en numerosas ocasiones, dado que la mayoría de los inmigrantes no eran agricultores y algunos ni siquiera estaban casados. Este hecho es fácilmente entendible dado el gran número de candidatos, los cuales ejercían las profesiones más diversas, y la urgencia por enviar a la Argentina a aquellos que fuesen seleccionados:

- El 5 de julio de 1891 varios cientos de inmigrantes fueron enviados a la Argentina a través de Hamburgo, y 800 más fueron seleccionados entre 4.000 refugiados que habían quedado varados en Constantinopla. Para fines de 1891, 2.200 personas habían sido enviadas a la Argentina. Se habían dado órdenes estrictas a los comités locales para elegir sólo agricultores con experiencia, pero esto no fue viable. Los comités locales, formados apresuradamente, que tuvieron a su cargo la selección de los inmigrantes, no estaban en condiciones de averiguar demasiado sobre las cualidades de los hombres que fueron seleccionando y, además, estaban ansiosos por aliviar la lamentable situación de los refugiados, enviándolos hacia la Argentina lo más rápido posible. Como consecuencia de ello, necesariamente, se cometieron muchos errores de juicio, y la colonización Argentina sufrió numerosos contratiempos debido a la incapacidad o renuencia de muchos de los inmigrantes a adaptarse a una nueva forma de vida.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Sección III.B., Dickman, págs. 33 y 34.

<sup>104</sup> Sección II, pág. 6.

- El Dr. Elie Schwárzfeld, secretario del Barón de Hirsch y de la J.C.A., le escribió una carta a Loewenthal, el 4 de Diciembre de 1891, para ponerlo al tanto de las características de los inmigrantes. En ella menciona que los mejores elementos son los caucasianos y los de Besarabia; vienen luego los de Odesa, sobre todo los cargadores, herreros y cerrajeros; incluso los sastres, zapateros y vendedores ambulantes parecen bien seleccionados, están en la flor de la edad y parecen vigorosos.<sup>105</sup>
- La vida del chacarero, en sus comienzos, no fue fácil ni cómoda. Empezamos nuestro aprendizaje como agricultores, sin guía, ni maestros.<sup>106</sup>
- Por ese entonces se abrió el comité del Barón de Hirsch. Fue una salvación para los judíos y empezó el registro de las familias. Aceptaban solamente familias con hijos varones. Los que no los tenían, se daban maña. Hacían inscribir a un soltero como hijo y la cosa marchaba.<sup>107</sup>
- Yo también me inscribí en el registro, a pesar de exigirse ser padre de familia. El que presidía la mesa, un señor de imponente barba me observó durante un rato y luego habló a sus colegas en alemán, que yo entendí pues en mi hogar se hablaba una jerga alemana. Pero, dijo, este es un muchacho, casi un niño, y no puede ser colono. Necesitamos padres de familia. No tiene, pues, sentido enviarlo a la Argentina. Su colega de la derecha observó en cambio. ¡Vaya uno a saber el destino que espera, en América, a estos muchachos! En aquel instante se resolvió mi porvenir. El destino eligió para mí el país argentino.<sup>108</sup>

**4)** En virtud del caos reinante en el proceso de selección en Constantinopla habrían de infiltrarse entre los inmigrantes, no tan sólo numerosos candidatos que no cumplían los requisitos del programa, sino también, lisa y llanamente, delincuentes. Este hecho se pone de manifiesto aún antes de partir de Burdeos:

---

<sup>105</sup> Sección II, pág. 8.

<sup>106</sup> Sección III.B., Dickman, pág. 39.

<sup>107</sup> Sección III.A., Chajchir, pág. 23.

<sup>108</sup> Sección III.B., Dickman, págs. 34 y 35.

- En la carta que Elie Schwárfzfeld le escribió a Loewenthal señala a un grupo de personas que le dieron mala impresión: Es cierto que se trata de cargadores y sastres que el Comité de Constantinopla incluyó en la lista de futuros colonos aprovechando la autorización que se otorgó para reemplazar ciertos nombres. Considera que a estos hombres es posible manejarlos con severidad, pero que era muy escéptico con respecto a las mujeres, sobre todo las jóvenes, pues tenían a su juicio una expresión tan torva y provocativa que le hacían dudar de que fuesen más allá de Buenos Aires.<sup>109</sup>

5) La recepción inicial de la ayuda de Hirsch por parte de beneficiarios, los cuales recordemos que habitaban en la mayor miseria, fue de inmensa gratitud y, por supuesto, de desmedidas expectativas. Estos hechos quedan de manifiesto durante el proceso de selección de los inmigrantes y frente a la partida de los mismos desde Constantinopla:

- La oficina del barón Hirsch fijó la fecha en que iba a comunicar públicamente los nombres de los destinados a la Colonización en la Argentina. Aquel día, los 5.000 inscriptos se reunieron frente a la Oficina esperando ansiosos los nombres de los elegidos, que al ser llamados entraban por turno a la misma, donde les entregaban la ficha, el pasaje y algún dinero para los gastos del viaje. Después de algunas horas de espera en la calle, y ya al caer la noche, mi nombre fue proclamado. La aglomeración era densa y tuvieron que alzarme por encima de las cabezas, y arrojar me materialmente a la sala de la oficina que estaba iluminada.<sup>110</sup>
- En vísperas del viaje eran indecibles la emoción y el entusiasmo que dejaban traslucir los futuros colonos. Uno de ellos, un pintor de apellido Rósemblum, confeccionó una bandera azul y blanca utilizando al efecto algunos trozos de seda que les habían regalado. Dibujó en el centro un escudo con el monograma del Barón de Hirsch y en la parte superior del mismo una frase en hebreo recordativa de la miseria que habían pasado en Constantinopla los refugiados; en la parte inferior, trazó en grandes caracteres las palabras *Die Kinder Moses*, nombre en alemán del

---

<sup>109</sup> Sección II, págs. 8 y 9.

<sup>110</sup> Sección III.B., Dickman, pág. 35.

benefactor, traduciendo así la gratitud de los refugiados hacia el Barón de Hirsch, de quien se sentían ya hijos adoptivos.<sup>111</sup>

- Era una quincena después de *Zimjat Torá*. Dio la coincidencia que correspondía al capítulo de la Torá que habla de Noé en la lectura del sábado. Y por chiste decían que el Galatz se parecía al Arca de Noé porque el pasaje iba en bodega en constante agitación. Nos despidieron con grandes hurras. La colectividad judía con oraciones y bendiciones y el barco empezó a deslizarse por el Bósforo y los Dardanelos, para salir al día siguiente al Mediterráneo.<sup>112</sup>
- El 4 de noviembre, 818 inmigrantes partieron de Constantinopla con rumbo a Marsella en un vapor de carga francés, el Fressina. En la despedida, en el puerto de Constantinopla, se encontraba toda la colectividad judía local. El director de la Escuela de la Alliance dijo en su discurso: Vais, hermanos, hacia un país hermoso, libre, rico y fértil. Allí formaréis vuestro hogar. Se os dará tierra, casa y todos los elementos de trabajo. Es posible que a vuestra llegada no halléis todo listo. No os desalentéis por eso. Como la mayoría de vosotros no fuisteis agricultores, deberéis aprender a serlo. Allí encontraréis personas que tienen el encargo de enseñaros el manejo de las herramientas y el trabajo de la tierra. Llegaréis primero a Buenos Aires, la capital de la República Argentina, donde deberéis permanecer algunos días, acaso algunas semanas, hasta que los lleven a vuestro destino, donde entraréis en posesión de la tierra, de las casas y del ganado.<sup>113</sup>

6) Ni bien partieron los *Pampistas* de Constantinopla el noviazgo llegó a su fin:

- En el viaje de Constantinopla a Marsella el Fressina enfrentó violentos temporales. Al acercarse a las costas de Francia encontró un huracán de tal magnitud que el capitán ordenó que fuesen arrojados al mar todo lo que no fuera imprescindible, con el fin de alivianar el peso del barco. Muchos inmigrantes arrojaron los únicos bienes

---

<sup>111</sup> Sección II, pág. 7.

<sup>112</sup> Sección III.A., Chajchir, págs. 24 y 25.

<sup>113</sup> Sección II, pág. 7.

que poseían. La magnitud de la tormenta fue tal que una ola quebró uno de los mástiles cayendo sobre un inmigrante, el cual falleció a causa del golpe.<sup>114</sup>

- El cuarto día, 6 de *Jeschvan*, empezó la tormenta con lluvia huracanada. El buque se hamacaba cada vez más fuerte. En la bodega el pasaje empezó a rodar mezclándose con los bultos y fardos. Se levantaban olas de casi ocho metros de alto, que barrían la cubierta y se metían en la bodega cubriendo con agua salada a los niños y mayores. El capitán hacía todo lo posible para salir adelante, navegando en zigzag para tratar de que no zozobrara el barco. De repente llegó una orden urgiendo a todos los varones a subir a cubierta para rezar. Rezaron los *Tehilim* de memoria, con tanto fervor como nunca más he visto en mi vida. Entre nosotros venían tres hermanos Kaplán. El menor de ellos estaba entre los mástiles, seguramente agarrado para no caerse, y al romperse un palo le pegó en la cabeza y lo mató. Después de tres días cesó la tormenta y amaneció un día de sol. Salimos a cubierta a secar las ropas, mientras los marineros barrían y limpiaban los objetos destrozados.<sup>115</sup>
- En la carta que el Dr. Elie Schwárfzfeld le escribió al Dr. Loewenthal para ponerlo al tanto de su impresión sobre los inmigrantes, al referirse al grupo de personas que le dieron mala impresión, señala que se condujeron bien hasta llegar a Panillac (Bourdeos); pero allí, con el pretexto que el Pampa, al que habían visto desde lejos, era demasiado pequeño, declararon que no querían partir. Eso no hubiese sido nada, puesto que la J.C.A. estaba dispuesta a hacerlos regresar de inmediato, pero agitaron a toda la gente.<sup>116</sup>
- A unos 500 metros se veía fondeado el Pampa, ¡que no parecía un barco pues no se le veía la chimenea! Hubo casi un amotinamiento pues no querían embarcarse, pero al final a lo largo de todo el día fuimos trasladados en una balsa al Pampa. Este alzó su chimenea y ¡partimos!<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> Sección II, págs. 7 y 8.

<sup>115</sup> Sección III.A., Chajchir, pág. 25.

<sup>116</sup> Sección II, págs. 8 y 9.

<sup>117</sup> Sección III.A., Chajchir, pág. 26.

- Un mal vapor de carga nos transportó, a los 750 inmigrantes, de Constantinopla a Marsella, sobre el Mediterráneo. Ya el Pampa, antes de llegar a Burdeos, embarcó, en los puertos de Génova y Barcelona, más de 2.000 emigrantes italianos y españoles que se dirigían a Brasil y la Argentina. En total unos 3.000 emigrantes. ¡Fue un verdadero Arca de Noe! La gente viajaba como ganado humano, en una gran promiscuidad, estibada en tres pisos de cuquetas. Por todo equipaje tenía una manta en la que me envolvía.<sup>118</sup>

7) La urgencia del viaje de los *Pampistas*, y la consiguiente falta de planificación y organización, se vio reflejada en el hecho que, a su arribo a Buenos Aires, las tierras donde habrían de establecerse aún no habían sido adquiridas por la J.C.A, ni existía ningún plan contingente para alojarlos hasta tanto pudiesen ser colonizados:

- El Barón estaba determinado a ser filantrópico a su manera y a veces eso generaba inconsistencias. El caso de la *Pampistas* de Constantinopla, los cuales le fueron arrojados a Loewenthal con un corto preaviso, estaba totalmente en desacuerdo con sus instrucciones previas, las cuales especificaban que todos los preparativos para recibir a los inmigrantes deberían haber sido completados antes de enviar a los mismos hacia la Argentina.<sup>119</sup>
- Existía un problema mayor, Loewenthal no había todavía logrado adquirir los campos de las futuras colonias Clara y San Antonio, en la Provincia de Entre Ríos, donde habrían de colonizarse los inmigrantes del Pampa. Colonia Mauricio, en la Provincia de Buenos Aires, se había completado con los grupos arribados anteriormente. Como no era posible prolongar su estadía en el Hotel de Inmigrantes, Loewenthal solicitó la colaboración de los dirigentes de la pequeña Congregación Israelita de Buenos Aires. En realidad, el propio Hirsch había solicitado telegráficamente dicha ayuda días antes del arribo del contingente. La Congregación le contestó el 1 de Diciembre que le resultaba imposible hallar en tan corto plazo alojamiento para los inmigrantes. Paralelamente, Loewenthal gestionó la admisión

---

<sup>118</sup> Sección III.B., Dickman, págs. 35 y 36.

<sup>119</sup> Sección II, págs. 9 y 10.

temporaria del contingente en las colonias Florencia y Brasil, situadas en el Chaco Austral. Pero las condiciones establecidas por dicha Administración eran exorbitantes, pues se solicitaba un pago mensual por inmigrante y todo el trigo cosechado durante un año. El 10 de Diciembre, Loewenthal recibe un telegrama del secretario del Departamento General de Inmigración en Mar del Plata, el mismo le comunica la posibilidad de alojar al contingente de inmigrantes en el Hotel Boulevard Atlantique, en Mar del Sur.<sup>120</sup>

- La precipitación de la ola emigratoria obligó al Barón de Hirsch a dirigir los primeros contingentes de futuros colonos hacia la Argentina, antes de constituirse formalmente la J.C.A. A mediados de Julio de 1891 le anuncian ya a Loewenthal la próxima salida de dos grupos de más de 200 inmigrantes cada uno; lo cual impone sobre Loewenthal una gran presión. Debe proseguir activamente sus gestiones ante el gobierno para el reconocimiento de la J.C.A., entrar en negociaciones con varios terratenientes, incluso con Palacios, quien acaba por ofrecerle en venta las tierras de Moisesville, ocuparse de la solución de múltiples problemas vinculados con la llegada inminente y la instalación de los primeros colonos y, fundamentalmente, adquirir las tierras donde establecer las futuras colonias.<sup>121</sup>
- El viejo Hotel de Inmigrantes, enorme barracón circular de madera, de capacidad de alojamiento de unas 3.000 personas, estaba ubicado más o menos donde está ahora la Estación Retiro del Ferrocarril Central Argentino. Allí nos alojaron durante unas tres semanas. Ignorábamos el destino que nos iba a dar la Jewish Colonization Association. Ella misma lo ignoraba también; aún no tenía planes seguros de su futura obra. Mientras tanto el Estado Argentino nos alojaba y mantenía.<sup>122</sup>

**8)** La J.C.A. debió enfrentar el accionar de terceros que intentaban aprovecharse de las necesidades, e inseguridades, de los futuros colonos; los mismos estaban representados por los *caftens*, proxenetas que en algunos casos tentaban, y en otros engañaban, a jóvenes

---

<sup>120</sup> Sección II, págs. 9 a 11.

<sup>121</sup> Sección II, pág. 10.

<sup>122</sup> Sección III.B., Dickman, pág. 36.

inmigrantes para introducir las en el negocio de la prostitución. Los tratantes de blancas hicieron su irrupción ni bien desembarcaron los *Pampistas* en el Hotel de Inmigrantes:

- Esta solución no es implementada en forma inmediata pues los *Pampistas* se niegan a viajar al sur dado su temor a ser enviados al Chaco Austral y vendidos como esclavos, rumor propagado por los tratantes de blancas que intentaban conseguir mujeres en Buenos Aires.<sup>123</sup>
- La finalidad de aquellas vacaciones en Mar del Sur no fue solamente darles un descanso y prepararlos para la colonización, mientras se compraban las tierras en diversas partes de la República; fueron proyectadas también para arrancarlos de la nefasta influencia de ciertos y determinados elementos judíos que en aquella época eran los únicos de Buenos Aires y que visitaban a los futuros colonos en el Hotel de Inmigrantes y muchas veces los llevaban a pasear con ellos en tranvías a caballo que circulaban entonces. Para evitar la posible formación de las colonias agrícolas proyectadas, trataron de sembrar la desconfianza entre los inmigrantes, insinuándoles que había peligro en seguir los planes de la empresa del Barón, que no era hombre responsable; les decían que no se habían comprado ni se comprarían nunca las tierras y que la empresa los vendería como esclavos, a ellos y a sus familias; que si se internaban en el país nunca volverían al mundo civilizado, como los esclavos negros en otro tiempos, aherrojados en las estancias. Finalmente, les aconsejaban, compungidos, que se unieran a ellos, que no les faltaría trabajo, ni a los hombres ni a las mujeres.<sup>124</sup>
- Corrían rumores, en el Hotel de Inmigrantes, que nos llevarían al Gran Chaco que, en aquel entonces tenía la fama de ser territorio de bosques, fieras e indios. Agentes malignos, con propósitos aviesos, propalaron la idea absurda que nos iban a vender como esclavos. Y como no hay idea, por más absurda que parezca, que no prenda en el imaginario popular, la idea de ser vendidos como esclavos en el Gran Chaco, perturbó la mente de los 750 inmigrantes judíos.<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> Sección II, pág. 11.

<sup>124</sup> Sección II, pág. 12.

<sup>125</sup> Sección III.B., Dickman, págs. 36 y 37.

9) Los *Pampistas*, en un comienzo, tan sólo aspiraban a ser seleccionados para ser colonizados en el campo argentino y, de esa forma, escapar de la miseria en la cual habitaban en Constantinopla. Con el paso del tiempo esta situación cambia, comienzan a tener pretensiones, exigen negociar con la J.C.A. en busca de mejoras en su calidad de vida. Este hecho ya lo encontramos durante su estadía en el Hotel de Inmigrantes y se habrá de repetir, en numerosas oportunidades, durante todo el proceso de colonización:

- A los dos o tres días de su llegada, los *Pampistas* convirtieron una de las salas del Hotel de Inmigrantes en tribunal y tribuna: se improvisaron oradores incendiarios y la sentencia de la masa enardecida fue indubitable cuando uno de los oradores, después de referirse a la época de la Inquisición y a la necesidad de mantenerse fuertes y unidos, trajo a colación el riesgo que corrían de ser vendidos como esclavos, y subrayó el patetismo de su perorata añadiendo que el representante del Barón de Hirsch en la Argentina era un converso, un sacrílego, un misionero vulgar, que quería obligarlos a la conversión; prueba de ello es que ya en Constantinopla se había dado el primer paso para alejarlos del judaísmo obligando a los ortodoxos a cortarse la barba y las patillas. Y según cuenta un testigo presencial, la masa sobreexcitada adoptó como sentencia la incitación del orador a mantenerse fuertes y unidos, a no caer en la trampa y, especialmente, a no moverse del Hotel sin antes recibir los contratos correspondientes a las tierras que les habían sido prometidas.<sup>126</sup>
- Hubo conatos de insubordinación, furiosas protestas colectivas y hasta huelgas de hambre. Un día la situación llegó a extremos inquietantes y oradores improvisados, de ambos bandos, arengaron a la multitud. Lo más exaltados pidieron cuenta a los representantes del Barón; querían saber dónde estaban los campos adquiridos para su colonización y cuándo se moverían los colonos de Buenos Aires.<sup>127</sup>
- El 21 de Diciembre el Dr. Loewenthal le envía un telegrama a Hirsch poniéndolo al tanto de la rebelión: Los *Estambulenses* rehúsan aceptar instalación provisoria. Exigen colonización definitiva inmediata o regreso a Europa. Hirsch le responde que

---

<sup>126</sup> Sección II, págs. 11 y 12.

<sup>127</sup> Sección II, pág. 12.

la descarada pretensión de los *Estambulenses* es inadmisibile y lo exhorta a no caer con los *Pampistas* en la debilidad que había hecho gala en Mauricio. Pero el telegrama de Hirsch se cruza con una carta del Dr. Loewenthal del 22 de Diciembre, donde le informa que había iniciado negociaciones con los delegados de los *Pampistas* con el fin de buscar una solución al conflicto.<sup>128</sup>

- Retornando a las negociaciones llevadas a cabo por Loewenthal, tras muchas propuestas y contrapropuestas los *Pampistas* convinieron en elegir entre ellos tres delegados para que, acompañados por un funcionario de la J.C.A., viajarán a Mar del Sur a los fines de evaluar el lugar y las condiciones en las cuales habrían de ser instalados provisoriamente. El viaje dio un resultado más que positivo pues el informe de los delegados de los *Pampistas* fue tan favorable como el de Enrique Liepschutz, quien acompañó a los delegados, enviado por Loewenthal. Finalmente, bastó que dos o tres de los inmigrantes se inscribieran en la nómina de los que formarían parte del primer contingente que se trasladaría a Mar del Sur para que todos los demás los imitasen.<sup>129</sup>
- A los pocos días de instalarse los inmigrantes en el Boulevard Atlantique, en conocimiento de que próximamente serían trasladados a la provincia de Entre Ríos, un núcleo de los *Pampistas* (58 de ellos) se dirigen al nuevo representante del Barón de Hirsch, Charles Roth, solicitándole por nota una entrevista para estudiar de común acuerdo la organización de su modo de vida en la futura colonia, antes que se hiciera la distribución de las tierras y se iniciase la edificación de las viviendas.<sup>130</sup>
- Pronto surgieron nuevos conflictos. La Administración dispuso que las viviendas se construyeran en grupos de a cuatro, dejando entre ellas un espacio de unos treinta metros para la construcción de caminos. Para evitar todo favoritismo, se resolvió proceder al sorteo de las chacras entre los futuros colonos, entendiéndose que los predios más próximos a la estación se asignarían a los primeros en decidirse. Pero

---

<sup>128</sup> Sección II, pág. 13.

<sup>129</sup> Sección II, págs. 15 y 16.

<sup>130</sup> Sección II, págs. 16 y 17.

no había buena disposición para ello entre los inmigrantes; algunos alegaban que no eran albañiles y que la construcción de la vivienda incumbía a la Administración, otros exigían permanecer en los ranchos y galpones hasta tanto la J.C.A. no les proveyese de las comodidades necesarias para radicarse en los campos.<sup>131</sup>

- Al cabo de prolongadas disputas, cuatro familias comenzaron a construir sus viviendas, las cuales consistían en ranchos de adobe con techos de paja y puertas de madera. Su falta de experiencia hizo que el trabajo se llevase a cabo muy lentamente, por lo cual el Administrador solicitó a los solteros, los cuales vivían en la mayor ociosidad, que ayudasen a los colonos en la construcción de las viviendas. Los solteros se negaron, exigiendo levantar sus propios ranchos. El Administrador, en represalia, ordenó que se les suspendiese la provisión de alimentos y dispuso el retiro de las frazadas y otros bienes que se les habían facilitado. Frente a la negativa a dicha devolución, convocó a la policía de Villaguay, creyendo que su sola presencia bastaría. Pero contrariamente a lo esperado, los solteros defendieron los bienes con piedras y ladrillos, y hasta quebraron la espada de uno de los policías. El evento no pasó a mayores en virtud de la intervención del mismo Administrador, el cual optó por negociar.<sup>132</sup>

**10)** Sin embargo, la posición de los *Pampistas* frente a la J.C.A. no era homogénea. Con el paso del tiempo se formaron grupos antagónicos, a los cuales podemos calificar de oficialistas y contestatarios. Este hecho se verifica por primera vez durante el enfrentamiento con la J.C.A. a su arribo a Buenos Aires y, posteriormente, durante su estadía en Mar del Sur:

- Fue tan vehemente aquella prédica maligna contra la obra del Barón de Hirsch que, amalgamada con la campaña virulenta que en el Viejo Mundo llevaban a cabo ciertos grupos políticos, contrarios a la idea de establecer colonas judías en la Argentina, provocó un estado de descontento y rebelión. Hubo conatos de insubordinación, furiosas protestas colectivas y hasta huelgas de hambre. Un día la

---

<sup>131</sup> Sección II, pág. 18.

<sup>132</sup> Sección II, págs. 18 y 19.

situación llegó a extremos inquietantes y oradores improvisados, de ambos bandos, arengaron a la multitud. Lo más exaltados pidieron cuenta a los representantes del Barón; querían saber dónde estaban los campos adquiridos para su colonización y cuándo se moverían los colonos de Buenos Aires. Hubo una concreta división en dos bandos y un cisma amenazó el destino de los inmigrantes y perturbó la tranquilidad de la vida del Hotel. Fue nuevamente la presencia suave, pero firme, del Dr. Loewenthal, quien, con la colaboración de los elementos más responsables, salvó la desagradable situación, pues los más exaltados pedían el inmediato retorno al Viejo Mundo.<sup>133</sup>

- A los pocos días de instalarse los inmigrantes en el Boulevard Atlantique se ponen de relieve desinteligencias, no tan solo entre grupos de futuros colonos y la Administración de la J.C.A, sino también entres los mismos colonos. En conocimiento de que próximamente serían trasladados a la provincia de Entre Ríos, un núcleo de los *Pampistas* (58 de ellos) se dirigen al nuevo representante del Barón de Hirsch, Charles Roth, solicitándole por nota una entrevista para estudiar de común acuerdo la organización de su modo de vida en la futura colonia, antes que se hiciera la distribución de las tierras y se iniciase la edificación de las viviendas. Claro está que no todos están de acuerdo con dicha presentación, pues otro núcleo de 52 inmigrantes dirige en la misma fecha una carta a la Administración manifestándole que no compartían la opinión de los que reclaman condiciones y aceptaban desde ya todas las resoluciones que se adoptasen, destacando que ellos no pertenecían al partido de los descontentos y que todas las disposiciones que adopte la Fundación del Barón son y serán leyes para ellos.<sup>134</sup>

**11)** Hirsch tenía en claro el carácter no asistencialista de su proyecto y no habría de ceder frente a las naturales ambiciones cortoplacistas de los beneficiarios, ni habría negociar con ellos; por el contrario, el rigor y la severidad impuesta en el trato de los inmigrantes fue queja común entre los *Pampistas*:

---

<sup>133</sup> Sección II, págs. 12 y 13.

<sup>134</sup> Sección II, págs. 16 y 17.

- Cuando se piensa que estos desdichados han pasado meses enteros en Constantinopla, obligados a contentarse con un subsidio de 25 céntimos por día para su sustento, apiñados en una cloaca inmunda, pidiendo de rodillas ser enviados adónde y no importa en qué condiciones, y que antes de su partida se ha tenido el cuidado de desanimarlos trazándoles un cuadro de lo más sombrío acerca de la suerte que les aguardaba allí; cuando se recuerda todo eso, comprenderéis que uno no quede asombrado al recibir del señor Loewenthal un telegrama como el transcripto más arriba.<sup>135</sup>
- Estamos muy curiosos de ser informados por vosotros cómo habéis encontrado la instalación provisoria de los *Estambulenses*, sobre todo porque el Dr. Loewenthal nos telegrafió a su respecto el 21 de diciembre último: Los *Estambulenses* rehúsan instalación provisoria. Exigen colonización definitiva inmediata o regreso a Europa. Esto nos ha probado una vez más hasta qué punto hacen falta energía y habilidad frente a los emigrantes. La descarada pretensión de los *Estambulenses* es inadmisibile. Espero que no renovareis con los *Estambulenses* la imperdonable debilidad empleada en Mauricio. Si hacemos hincapié en este incidente, del que hemos recibido una impresión más penosa de la que os imagináis, es para hacer penetrar bien en vuestro espíritu el carácter de nuestra intervención en la obra de la colonización y la absoluta necesidad de hacer prevalecer una justa pero firme autoridad, capaz de asegurar el éxito de nuestros esfuerzos. Nada agregamos ahora sobre este particular; vosotros comprenderéis fácilmente el resto.<sup>136</sup>
- Vuelvo otra vez a los *Estambulenses*. No puedo condenar suficientemente la manera de proceder del señor Loewenthal que surge de la última carta dirigida a la Administración por la Dirección de ésta, con fecha 23 de Diciembre, y no sabré recomendaros bastante que no compartáis ese criterio. Posiblemente me preguntéis lo que yo hubiera hecho si hubiese estado en el lugar del Dr. Loewenthal frente a la negativa de esos *Estambulenses* de someterse a sus órdenes. Ante todo, aleccionado por la experiencia del pasado, es evidente que yo habría evitado todo contacto de los

---

<sup>135</sup> Sección II, pág. 14.

<sup>136</sup> Sección II, págs. 13 y 14.

inmigrantes con la parte de la población de Buenos Aires conocida como absolutamente dañina. Estoy convencido que ésta última fue la causa de la inexplicable actitud de los *Estambulenses*. A este efecto yo no los hubiera instalado en el Hotel de Inmigrantes sino que los habría retenido en el vapor que los trajo, aún a costa de pagar un suplemento, y eso hasta el preciso instante de su completa instalación provisoria. Si no hubiera sido posible transportarlos hasta allí de una sola vez, yo hubiese efectuado ese transporte en dos o tres veces, dejando a los que debían esperar su turno en cuarentena, sobre el vapor, y los hubiera hecho rodear y vigilar por la policía, a fin de impedir todo contacto, conforme ya lo he dicho más arriba. Pero una vez cometida la falta, es decir, efectuado el desembarco, confieso que la situación era más difícil. Sin embargo, yo me habría entendido con la policía a objeto de abreviar todo contacto con la población; yo hubiera hecho encarcelar a los jefes de los renitentes y los habría mantenido allí hasta la total sumisión de los otros y de ellos mismos, lo que no habría tardado en producirse. No añado nada más sobre este incidente de los *Estambulenses*; espero – aún cuando vosotros seáis perfectamente inocentes – que eso os servirá de lección para el porvenir.<sup>137</sup>

- Para vosotros la gran cuestión está en saber cómo restablecer el orden; yo os ruego, ante todo, tomar conocimiento de las cartas que acabo de recibir del señor Loewenthal y de ahí mi consejo: Enviad una lista de todos los elementos nocivos para la colonia en cualquier concepto que sea, luego fijaos a vosotros mismos un plazo, el más breve posible, durante el cual esos individuos deberán desaparecer absolutamente, ellos y sus familias, y durante ese mismo plazo acudid, para desembarazaros de ellos a los medios prácticos, que no es posible indicaros desde aquí. Mi opinión es que procediendo con ellos con dulzura, sin mostrar el puño y una autoridad que ha faltado hasta ahora, no se puede llegar sino a resultados medianos. ¿Cómo demostrar esta energía para que ella resulte realmente eficaz? Conocéis mi modo de ver al respecto: yo no retrocedería ante la violencia y sé muy bien que no se logrará éxito por medio de la persuasión, no titubearía, al término de algunos días, en recurrir a la fuerza. Cuando en Europa, o en cualquier otra parte,

---

<sup>137</sup> Sección II, págs. 14 y 15.

tengo en mi casa alguien que se niega a obedecer mis órdenes, le mando que se vaya; si se resiste también a esto, y yo no soy lo suficientemente fuerte para expulsarlo por mí mismo, recorro a la policía. Y bien; en Mauricio estamos en nuestra casa, y es la misma cosa en grande; así pues, llegado el caso, no dudaría yo en recurrir a la fuerza armada.<sup>138</sup>

- Según vosotros por haber fracasado en una cosecha, la Asociación deberá proporcionar a sus colonos, durante un nuevo año, los mismos subsidios que en el momento en que esa gente había desembarcado. Pero nosotros no podemos admitir ni el principio ni la aplicación de los subsidios en esas condiciones. Es evidente que aún con una cosecha frustrada los colonos deberían saber arreglarse mejor que en un principio. Poseen una huerta, algunos frutales, el producto de sus vacas; en fin, tienen a su disposición mil pequeños recursos que no podían tener en sus comienzos. ¿Qué se hace en los países donde la cosecha llega también a perderse? ¿En Rusia, por ejemplo? ¿La gente muere por eso, deja de trabajar? No; sufren, es verdad, pero continúan existiendo y trabajando lo mismo.<sup>139</sup>
- Al poco tiempo de asumir el cargo de representante de Hirsch en la Argentina, el Coronel Goldsmit decide visitar las colonias. Durante su estadía en Colonia Clara adopta una resolución de gran relevancia para el futuro de la misma. Resuelto a poner orden a toda costa, dispuso la expulsión cuatro familias que se habían negado hasta ese entonces a trabajar en el campo. Se les ofreció el importe necesario para los gastos de viaje hacia donde quisieran dirigirse y fueron inútiles sus ruegos, y el resto de los colonos congregados frente al edificio de la Administración, pues el Coronel mantuvo su resolución y las cuatro familias tuvieron que abandonar la colonia pocos días después, sirviendo de ejemplo a todos los colonos. La posición de Hirsch era aún mas inflexible, como lo atestigua su carta del 19 de Agosto dirigida a la Administración de la J.C.A. en Buenos Aires, “Vuestra carta nos causa una impresión muy penosa, pues comprendemos que os habéis dejado influenciar más o menos por las amenazas de escándalos, ya que os limitasteis a expulsar de

---

<sup>138</sup> Sección II, pág. 13.

<sup>139</sup> Sección II, págs. 19 y 20.

Entre Ríos sólo diez de las peores familias, en vez de despedir de un solo golpe a todo elemento dudoso.<sup>140</sup>

**12)** La disciplina, el rigor, y las altas exigencias impuestas, desde un comienzo, por el Barón de Hirsch sobre los inmigrantes, se ven reflejadas en su pronto desencanto con la labor de Loewenthal y de sus sucesores. Como evidencia de este hecho, en un plazo de tres meses, Hirsch habría de reemplazar a sus representantes en la Argentina en dos oportunidades:

- A principios de Diciembre, días antes del arribo del Pampa, Hirsch desplaza a Loewenthal de su puesto de representante de la J.C.A. en la Argentina, probablemente desencantado de la imperdonable debilidad de la que, a su juicio, había hecho gala en Colonia Mauricio, designando en su reemplazo a Charles Cullen y Adolphe Roth.<sup>141</sup>
- Extracto de la entrevista a Hirsch, publicada en *The Jewish Chronicle*, Londres, 24 de Julio de 1891, con referencia a la selección de administradores: Usted no se va a extrañar cuando te digo que mi problema aquí no es el dinero, sino los hombres. Estoy en la búsqueda de los directores para esta empresa. Los hombres que tienen la capacidad necesaria moral y mental para lidiar con un trabajo de esta naturaleza, complejo y difícil, no son fáciles de obtener. Estoy en busca de ellos.<sup>142</sup>
- Carta de Hirsch, fechada el 2 de Agosto de 1891, dirigida a Oscar Straus, en referencia a las condiciones que debería reunir el administrador de la Jewish Colonization Association en la Argentina: Las cualidades que debe reunir para ser realmente el hombre adecuado en el lugar adecuado (se refiere al administrador de la J.C.A. en la Argentina) son las siguientes: en primer lugar, su honorabilidad debe ser perfecta, y, a este respecto, no se le debe poder hacer ni el más mínimo reproche. Además, debe ser un consumado hombre de negocios, capaz de llevar a cabo las tareas de organización de una manera práctica, establecer un presupuesto y

---

<sup>140</sup> Sección II, pág. 20.

<sup>141</sup> Sección II, pág. 16.

<sup>142</sup> Sección II, pág. 16.

combinar los dos objetivos con los modestos recursos de los indigentes. También es necesario que sea un hombre laborioso, provisto de una gran capacidad de trabajo y de una devoción absoluta a la obra y que para responder a esas expectativas no actúe como un asalariado. Así que solo consideraré estudiar más de cerca la propuesta del señor Oberndorf si en su opinión él cumple con dichos requisitos.<sup>143</sup>

- Retornemos al mes de Abril, Adolfo Roth y Carlos Cullen son desplazados de su cargo luego de estar en funciones tan sólo tres meses. Hirsch desea implantar en las colonias una severa disciplina eligiendo para ello al Coronel Albert Goldsmit, quien arriba a Buenos Aires el 13 de Abril de 1892 y en pocas semanas renueva el personal administrativo en casi todas las colonias; los nuevos Administradores habrían de seguir estrictamente sus instrucciones, con puntualidad y disciplina militar.<sup>144</sup>
- Reporte de Hirsch a la Primera Reunión General de la J.C.A., 20 de Diciembre de 1892, en referencia a los problemas para seleccionar administradores idóneos de la J.C.A. en la Argentina: Las primeras personas que se colocaron a la cabeza de la J.C.A. en la Argentina, no se encontraban al nivel de las tareas que enfrentaban, y después de algunas experiencias un tanto desastrosas y muchos cambios, la dirección de los asuntos de la Asociación en la República Argentina finalmente se confió al coronel Albert E. Goldsmid.<sup>145</sup>

**13)** La adaptación de los *Pampistas* a la vida agrícola en Entre Ríos no fue fácil, producto de su inexperiencia, y de la improvisación y desorganización que reinó en los primeros tiempos del funcionamiento de la J.C.A. en nuestro país. La urgencia para trasladar a la Argentina a miles de personas, cuando todavía no se habían adquirido los terrenos donde se habrían de instalarlos, ni tampoco se había organizado una estructura humana capaz de administrar un proyecto de semejante envergadura, en las grandes distancias del virgen

---

<sup>143</sup> Sección II, pág. 16.

<sup>144</sup> Sección II, pág. 20.

<sup>145</sup> Sección II, pág. 20.

campo argentino de fines del siglo XIX, obligaron a la primera oleada de beneficiarios a enfrentar las más duras condiciones.

- Ni el mas pesimista de los futuros colonos habría podido imaginar la desolación y la miseria con que se enfrentarían a su llegada a San Antonio y Domínguez. En San Antonio había tan sólo un edificio con habitaciones, ocupado por la Administración de la J.C.A., y una enorme caballeriza donde se alojaron 300 inmigrantes, agrupados por familias. Al igual que en Colonia Mauricio, carecían de leña para cocinar, por lo cual las mujeres hacían fuego con estiércol seco.<sup>146</sup>
- No fue sólo en Mauricio donde la Administración no estaba preparada para recibir a los inmigrantes. Cuando los *Pampistas* de Constantinopla llegaron a la nueva colonia, San Antonio, se repitió el incidente. No había viviendas, carne, ni combustible, una falta generalizada de alimentos. Los recién llegados tenían que dormir en el suelo o en zanjas o, en el mejor de los casos, en los vagones y restos de edificios antiguos; el administrador no hablaba o entendía ruso o yiddish. Cuando finalmente la comida fue proporcionada surgió la pregunta sobre si era *kosher*. No es de extrañar que, al igual que en Mauricio, hubo una revuelta en contra de la administración y la policía tuvo que ser llamada a intervenir.<sup>147</sup>
- Los *Pampistas* vencieron las primeras dificultades, pero no pudieron evitar el fracaso de su primera cosecha. Con los pocos elementos que disponían llegaron a sembrar algunas hectáreas de maíz, pero tuvieron la mala suerte de que una manga de langostas destruyó las plantaciones, haciendo fracasar su primer intento agrícola.<sup>148</sup>
- En ocho carretas tiradas por tres yuntas de bueyes nos trasladaron a los lotes que después se llamaron Rosh Pina. Era un día de Mayo, de mucho calor y sofocante. Se acomodaron a los gringos en las carretas, mujeres, hombres, niños, cachivaches, leña y además ocho chapas de zinc para cada familia, para hacer las viviendas pues

---

<sup>146</sup> Sección II, págs. 17 y 18.

<sup>147</sup> Sección II, pág. 19.

<sup>148</sup> Sección II, pág. 19.

en el lugar no había absolutamente nada. A las diez arrancó la caravana en dirección al lugar. No había alambrado alguno. La primera carreta volteaba los cardos altos que crecen en tierra virgen. La última ya marchaba por una huella. En la punta, donde iba a ser la colonia que es hoy, frente a lo que es la casa de los Bekenstein, se armaron las carpas, una para cada familia. A eso de la medianoche se largó a llover. El temporal siguió como unos ocho días. Cuando paró el temporal, la J.C.A. mandó maderas de sauce y blanquillo, también paja. Un capataz con varios peones empezaron a hacer los ranchos. Las paredes tenían que hacerlas los mismos colonos con adobes o de chorizos según el gusto.<sup>149</sup>

- La vida del chacarero, en sus comienzos, no fue fácil ni cómoda. Empezamos nuestro aprendizaje como agricultores, sin guía ni maestros. Los caballos que nos dieron eran redomones, y nosotros éramos malos jinetes. Los bueyes para el arado eran medio chúcaros y mañeros. La tierra virgen, excesivamente dura, necesitaba no dos yuntas, sino cuatro y hasta seis yuntas para ser roturada. Teníamos que hacer nuestra comida, amasar y cocer nuestro pan, cuidar nuestro rancho, conseguirnos una vaca lechera, y ordeñarla por turno.<sup>150</sup>

**14)** Con el paso de los años los *Pampistas* se fueron adaptando a la vida rural; obviamente hubo deserciones, pero muchos de ellos pudieron recomponer sus vidas, en base a su propio esfuerzo, gracias a la oportunidad otorgada por el proyecto del Barón de Hirsch. El éxito no arribó de un día para otro, tampoco en meses, fueron años de duro trabajo e infinidad de contratiempos, por ello la historia de los *Pampistas* marca un hito en la inmigración judía agraria a la República Argentina y constituye un claro ejemplo de la potencialidad de un proyecto de filantropía no asistencialista:

- Poco a poco los inmigrantes fueron adaptándose al nuevo medio en los distintos aspectos de la vida de campo, construyendo sus viviendas a medida que la Administración les iba señalando a cada familia el lote que le correspondía, blanqueándolas, y completando la construcción con un horno que hizo posible la

---

<sup>149</sup> Sección III.A., Chajchir, págs. 30 y 31.

<sup>150</sup> Sección III.B., Dickman, pág. 39.

preparación de pan. Gradualmente, fueron aprendiendo a empuñar la mancera de un arado, a guiar las yuntas de bueyes y a abrir surcos en la tierra virgen; a arrojar la semilla; a empuñar el hacha y a derribar árboles. Vencieron así las primeras dificultades.<sup>151</sup>

- Asimismo, y poco a poco, vencimos las primeras dificultades. De las 100 hectáreas que poseíamos entre los cuatro, roturamos en el primer año 50 hectáreas, y las sembramos de trigo en el mes de Junio. ¡Que inmensa alegría fue para mí ver brotar el trigo, y la tierra negra convertirse, poco a poco, en una vasta sábana verde! Las lluvias cayeron a tiempo y con los primeros calores de la primavera, el trigo creció, floreció y maduro con los soles de estío. ¡Quien ha visto ondular un triguero por las brisas primaverales, o por los vientos del verano, jamás olvidará el impresionante espectáculo! Vino el tiempo de la siega. Cosechamos el trigo con la segadora que nos facilitó la Administración. Emparvamos las gavillas y esperamos el turno de la llegada de la trilladora. La tierra virgen dio 20 quintales (un quintal equivale a un hectolitro de trigo) por hectárea. Todo fue bien el primer año. Solamente los precios eran muy bajos. ¡Vendimos el trigo a cinco pesos el quintal! Asimismo el resultado del primer año de nuestro trabajo agrícola resultó bueno. ¡Aprendimos a ser chacareros!<sup>152</sup>
- En cierto sentido, las aventuras de los *Pampistas* resume la historia de cualquiera de las primeras colonias judías en la Argentina. Las condiciones al inicio eran terribles, pero cuando los materiales y suministros adecuados se pusieron a disposición, por lo menos algunos de los colonos fueron capaces de ponerse en pie y empezar a poner orden en el caos.<sup>153</sup>
- Pero el rendimiento del trabajo de la chacra no hay que juzgarlo por el de un año. Ha de tomarse en cuenta el rendimiento medio de cinco años. Los años 1893 y 1894 fueron malos. Sequías y langosta malograron las cosechas consecutivas. Si la sequía

---

<sup>151</sup> Sección II, pág. 19.

<sup>152</sup> Sección III.B., Dickman, págs. 39 y 40.

<sup>153</sup> Sección II, pág. 21.

es terrible para la agricultura, la langosta es mucho peor aún. Es la plaga bíblica por excelencia. Y Entre Ríos, hermosa provincia mesopotámica, fue duramente castigada por la langosta en aquellos años.<sup>154</sup>

- Los años fueron pasando, 1892...1893...1894...1895... Sólo milagros del cielo pudieron afirmar la empresa, audaz y peligrosa; aquellos peregrinos nunca habían trabajado la tierra; fue su maestra la experiencia y los repetidos y duros fracasos les señalaron el camino. Fueron años tremendos, de prueba y de sacrificios. La naturaleza los templó y les dio fuerzas nuevas para luchar en aquel ambiente y las recompensas llegaron paulatinamente. Aquellos hombres que llegaron, débiles, acostumbrados a la vida urbana, pálidos y sin fuerzas, sufrieron, en los ambientes nuevos, una increíble transformación, tanto física como espiritual; los desastres, que no faltaron, los hicieron duros e invencibles; los ejercicios continuados al aire libre ensancharon sus pulmones, dieron fuerza a sus músculos y forjaron en su espíritu la tenacidad argentina. Eran los mismos ilusionados que vagaron por los puertos de Oriente, cerrando los puños frente a las puertas cerradas del nuevo mundo; los que navegaron en lentos cargueros sobre el Mediterráneo azul, trataron de introducirse en la vieja Palestina; los que fueron vagabundos en Turquía y en Egipto, trabajaron en los algodones del Nilo, se enfermaron de tracoma en Jaffa; los que atravesaron el Sur de Francia, los que viajaron después, en una travesía larga y angustiosa, en el viejo vapor Pampa, estuvieron en el Hotel de Inmigrantes, pasearon en los tranvías a caballo por las calles de Buenos Aires, fueron a Mar del Sur en pesadas carretas, se bañaron en las playas atlánticas, bailaron las tradicionales *tijeras* en los vastos salones del Boulevard Atlántique, sepultaron a sus hijos, muertos por una enfermedad desconocida, en las lomas rocosas de la costa y vivieron después, durante largos meses, en los vagones de carga de Concepción del Uruguay. Son ellos, los viejos colonos sobrevivientes, la reliquia más sagrada de nuestro pasado agrario.”<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Sección III.B., Dickman, pág. 40.

<sup>155</sup> Sección II, págs. 21 y 22.

## V. CONCLUSIONES

El Barón de Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo. En sus propias palabras: “Me opongo firmemente al antiguo sistema de limosnas, que sólo hace que aumente la cantidad de mendigos, y considero que el mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo serían indigentes, y de este modo crear miembros útiles para la sociedad.”<sup>156</sup>

A los fines de ejemplificar su posición frente a la filantropía hemos centrado nuestra atención en un caso testigo: el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la J.C.A., los *Pampistas*, así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de Diciembre de 1891. El grupo estaba compuesto por algo más de 800 inmigrantes, quienes se encontraban aislados en Constantinopla, al no poder ingresar en Palestina, ni retornar a Rusia, y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur, y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, nos han provisto de material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto, las altas exigencias impuestas a los beneficiarios del mismo, y su éxito final, al lograr muchos de ellos convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos.

Hirsch tenía en claro el carácter no asistencialista de su proyecto y jamás cedió frente a las naturales ambiciones cortoplacistas de los *Pampistas*, ni negoció con ellos; por el contrario, la disciplina, el rigor, y las altas exigencias impuestas en el trato de los inmigrantes fue queja común entre ellos. La adaptación de los *Pampistas* a la vida agrícola no fue fácil, producto de su inexperiencia, y de la improvisación y desorganización que reinó en los primeros tiempos del funcionamiento de la J.C.A. en nuestro país. Sin embargo, con el paso de los años, los *Pampistas* se fueron adaptando a la vida rural; obviamente hubo deserciones, pero muchos de ellos pudieron recomponer sus vidas, en

---

<sup>156</sup> Maurice de Hirsch, Julio 1891.

base a su propio esfuerzo, gracias a la oportunidad otorgada por el proyecto del Barón de Hirsch. El éxito no arribó de un día para otro, tampoco en meses, fueron años de duro trabajo e infinidad de contratiempos, por ello la historia de los *Pampistas* marca un hito en la inmigración judía agraria a la República Argentina y constituye un claro ejemplo de la potencialidad de un proyecto de filantropía no asistencialista.

Que mejor manera de cerrar este paper, de ilustrar el éxito de una forma de hacer filantropía en la que nada se regala, que con el testimonio, *en primera persona*, de uno de aquellos *Pampistas*, Mauricio Chajchir: “¡Que raro! Hoy, 18 de julio de 1954, coincide con aquellos días bajo la carpa, mientras llovía sin parar. Hoy también llueve ininterrumpidamente. Pero hay una diferencia entre aquella lluvia y ésta. Aquella era en el desierto y yo estaba bajo una carpa. La de hoy cae en una ciudad, Villaguay. Y yo estoy en un chalecito cómodo, con todos los adelantos de la técnica, radio, calefacción, luz eléctrica, rodeado de los manjares más exquisitos que da la tierra.”<sup>157</sup>

---

<sup>157</sup> Sección III.A., Chajchir, pág. 31.

## APENDICE. LISTADO DE INMIGRANTES JUDIOS DEL PAMPA

En 1996, Paul Armony creó junto a su esposa, Eva Fried, la Asociación de Genealogía Judía de la Argentina, una institución sin fines de lucro que tres veces al año difundía el resultado de sus investigaciones en su revista Toldot. En la edición N. 8 de la misma, Armony (1998) publicó un artículo con la lista de los 817 pasajeros judíos del Pampa:

### Listado de Inmigrantes del Pampa<sup>158</sup>

APELLIDO	CANT.	APELLIDO	CANT.	APELLIDO	CANT.	APELLIDO	CANT.
?	6	FRIEDMANN	1	KUJUCHNER	1	RUDAIEFF	1
ABDECHMAN	1	FROMWITZ	1	KUKUGEW	1	SACHALINSKY	2
ABRAHAM	1	GALKIN	3	LABSOFSKY	1	SACHOWITZ	6
ABRAHAMSON	1	GEBURKMAN	1	LAHRMAN	5	SAKOL	3
ABRAMOW	5	GELBGIS	6	LAUFER	1	SALOMON	6
ABRAMOWITZ	8	GERSCHIN	4	LAVERNE	2	SCHABOLSKY	8
ABRANOFF	3	GERSON	8	LEHRMAN	4	SCHAFKLIN	5
AGINOSKY	3	GEWNIN	1	LEIDERER	1	SCHAMSCHON	3
AISENBERG	2	GLANZ	4	LERPER	1	SCHAPIRO	6
ARON	2	GLUCKMAN	3	LEWIT	1	SCHAPLIGIN	5
BACKERMAN	1	GOLDENBERG	12	LIEBERMAN	1	SCHEININ	5
BADCHEN	5	GOLDENFLEITER	1	LIPKOWITZ	2	SCHIMAKOFSKY	2
BARST	6	GOLDENVEISER	7	LOEW	4	SCHLOIMOWITZ	5
BASS	3	GOLDIN	5	MAISEL	2	SCHOCKLANDER	1
BEHRMAN	2	GOLDSTEIN	23	MALNIVIG	1	SCHUEHMACHER	9
BELINKY	8	GREITER	7	MARKO	9	SCHUKIN	5
BELSOHN	6	GRITCHINER	1	MEERBAUM	2	SCHUSTER	8
BENGMAN	3	GRODNISTANSKY	2	MELAMEDOFF	3	SCHWARZ	5
BENZMANN	1	GRUMSTEIN	4	MENACHELN	6	SCHWARZMAN	6
BERCOWITZ	2	GRUNBERG	7	MENTZNISKOW	4	SCHWEIZER	1
BERFELD	5	GRUNFELD	15	MEUROW	7	SILBERMAN	11
BERKOWITZ	8	GUITELMAN	4	MICHALOWITZ	1	SKOPF	5

<sup>158</sup> Se incluye el apellido familiar y el número de integrantes de la respectiva familia.

BERSCHANITZ	1	GULLIN	11	MITZKOWITZ	2	SMIRIN	7
BESNOSSOF	1	GURSKOWITZ	2	MOISEI	7	SOBILIENSKY	1
BLANK	4	HALPERN	5	MOLDAWSKY	2	SPAISKY	3
BLAUSEIN	1	HANZESKY	1	NASKOFF	1	SPARKEL	1
BOCKSTEIN	1	HEBERNITZ	6	NISSEN	7	STAATMAN	4
BRAUN	5	HELMAN	1	OFFENGERDER	6	STCSKLOMITZ	3
BRAUNSTEIN	14	HERSCHKOWITZ	1	OSWILOFF	1	STEINBERG	9
BRISLER	7	HIRSCH	1	PAGREBINSKY	3	STEINGARD	7
BRONSTEIN	12	HUN	9	PALKINHOFF	2	STEMBERG	1
BRUCK	1	IAKELENWITZ	7	PIMSTEIN	1	TIRANOFSKY	7
BRUDER	1	IAKOLEWITZ	2	PINSKRER	1	TISCHASCHIR	5
BUCHALEZ	3	ITCHILOFF	10	PRAGERMAN	2	TOPPELBERG	7
COHAN	3	ITZKOWITZ	1	RABINOWITZ	4	TRAB	7
COHEN	3	JUSIK	1	RACHLIN	6	TRAIRN	4
DANSTOFF	4	KALISCH	3	RANSOVER	6	VENGEROFF	3
DAVIDOWITZ	1	KAPLAN	25	REMEROFF	5	WAPNIASKY	1
DICKMAN	1	KATZ	3	RICHLIN	3	WEINBERG	1
EDELMAN	1	KERMACH	2	RIELES	6	WEINSTEIN	5
EPSTEIN	3	KLETZKIN	1	ROBERT	1	WEINTRAUB	1
ETKIN	1	KLIMAN	7	ROISMAN	3	WEINZWEIG	1
FEIERSTEIN	2	KLIMANS	5	ROMER	6	WEISS	9
FEIGEN	9	KOHN	1	ROSENBLUM	7	WEXLER	7
FINGERMANN	7	KONIG	5	ROSENTHAL	3	WIGLER	1
FINKELSTEIN	10	KOPLOW	2	ROSSEN	1	WILFOWITZ	1
FRACHTMAN	4	KORMAN	1	ROTLESTEIN	2	WOLF	7
FRANKEL	1	KORNBLUT	8	ROUVINSKY	4	WOLFSOHN	1
FRIEDBERG	3	KORTRAWASKY	4	RUBIN	2	YAKOB	1
		KRINOWITZ	7	RUBINSTEIN	12	YENKOLEWITZ	2

## REFERENCIAS

- Adler, Elkan, *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905.
- Adler-Rudel, S., "Moritz Baron Hirsch," *Yearbook* VIII, Leo Baeck Institute, Londres, 1963.
- Armony, Paul, "Lista de los Viajeros del Pampa," *Toldot* N. 8, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Noviembre 1998.
- Aramendi, Osvaldo, *Mar del Sud. Historias y Vivencias*, Tercera Edición, Febrero 2008.
- Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía, 1810-1950*, Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1983.
- Chajchir, Mauricio: "Viaje al País de la Esperanza. Relato de un Viajero del Pampa," *La Opinión*, Buenos Aires, Agosto 8, 1976. Reproducido en *Toldot* N. 8, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Noviembre 1998.
- Dickman, Enrique, *Recuerdos de un Militante Socialista*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.
- Frischer, Dominique, *El Moisés de las Américas*, Editorial El Ateneo, 2004.
- Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* 153 (416), Julio 1891.
- JCA Charitable Foundation, <http://www.ica-is.org.il>.
- Judaica, Año II, N. 18, Buenos Aires, Diciembre 1934.
- Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.
- Lewin, Boleslao, *Cómo fue la Inmigración Judía en la Argentina*, Segunda Edición Ampliada, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1983.
- Liebermann, José, *Tierra Soñada. Episodios de la Colonización Agraria Judía en la Argentina, 1889-1959*, Buenos Aires, 1959.
- Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.
- Robinson, Leonard, "The Agricultural Activities of the Jews in America," *The American Jewish Year Book* 5673, New York, 1912.
- Schallman, Lázaro, *Barón Mauricio de Hirsch*, Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, 1969.

- Schallman, Lázaro, *Historia de los Pampistas*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.
- Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971 (b).
- Senkman, Leonardo, *La Colonización Judía*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Williams de Padilla, Gloria, “La Llegada de los Judíos Pampistas a la Argentina en 1891. Su Estadía en el Hotel Boulevard Atlántico Construido en 1890,” *Reseña Patrimonio Cultural Boulevard Atlántico Hotel*, Amigos de Mar del Sud, Febrero 2008.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch,” *Documento de Trabajo 264*, Universidad del CEMA, Mayo 2004, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/264a.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” *Documento de Trabajo 289*, Universidad del CEMA, Mayo 2005, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/289a.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona,” *Documento de Trabajo 464*, Universidad del CEMA, Septiembre 2011, (<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/464.html>).